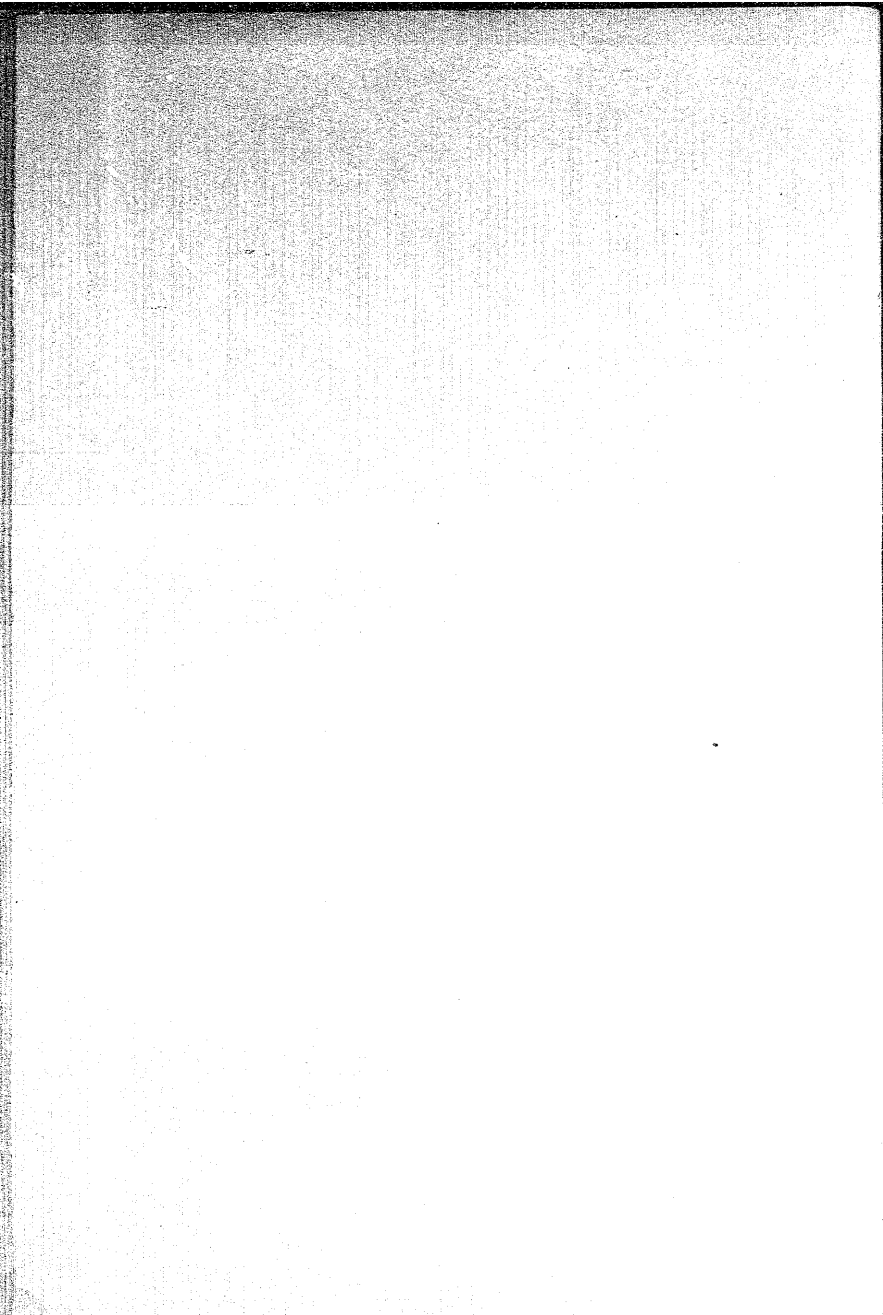


DISCURSO INAUGURAL



R. 20 829

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE GRANADA

EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO DE 1886 Á 1887

POR EL DOCTOR

D. ANTONIO GONZÁLEZ GARBÍN

CATEDRÁTICO

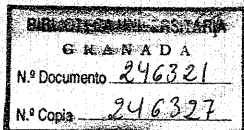
DE LITERATURA CLÁSICA GRIEGA Y LATINA

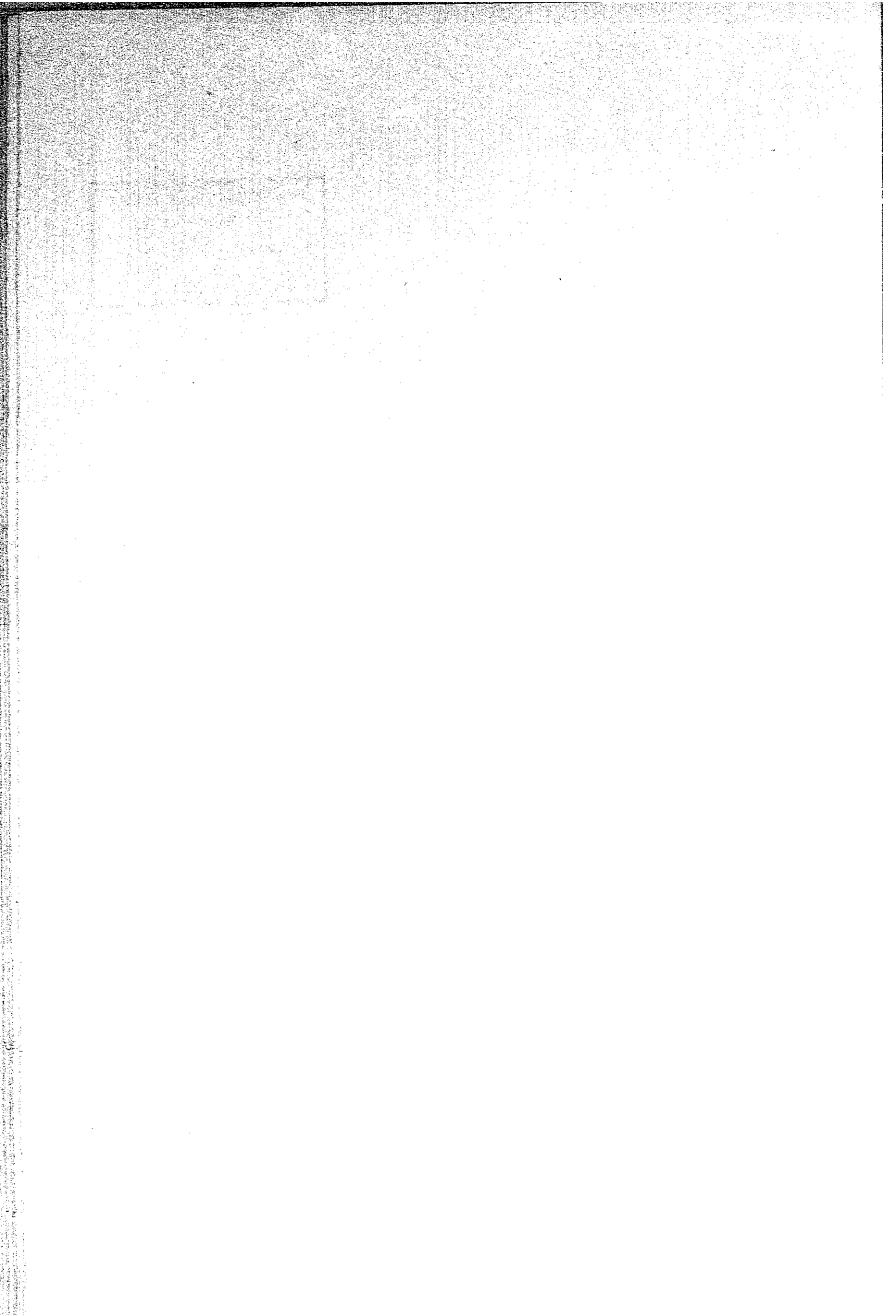


GRANADA

IMPRENTA DE INDALICIO VENTURA

1886





Les langues, étant le produit immédiat de la conscience humaine, se modifient sans cesse avec elle, et la vraie théorie des langues n'est, en un sens, que leur histoire.

RENAN. *Hist. des langues sémitiques.*—
Paris, 1878, pag. 13.

Excmo. é Ilmo. Señor:

HACE unos treinta años que, en idéntica solemnidad á la que hoy nos congrega en este sagrado recinto de las Ciencias y de las Letras, un egregio maestro mio de grata é imperecedera memoria, honra entonces de este Claustro, y más tarde de la Universidad central española, disertaba con gran erudición ante los sábios profesores y discretos alumnos de esta Casa de estudios, por tantos títulos veneranda, sobre la importancia de una ciencia cuya definitiva constitución, grandes desenvolvimientos y espléndidos resultados han sido verdaderamente obra y producto de nuestro siglo, y una de las conquistas más preciadas que le harán digno de vivir en la memoria de la posteridad. Aquel esclarecido humanista, profundo conocedor de la antigüedad clásica y perspicuo filólogo, con una alteza de pensamiento que sublimaba los ánimos, con una amenidad encantadora, y con aquel su de-

cir y estilo gallardo y elocuente que embelesaba á cuantos tenían la fortuna de escucharle, os dió cuenta, en su memorable oración inaugural, de la alta significación, trascendencia, y grandes aplicaciones y provechos que cabe reportar del curioso estudio de las lenguas, y del brillante reguero de luz que este conocimiento puede y podrá siempre derramar sobre las otras ciencias y facultades que disciplinan y nutren la humana inteligencia; llegando á apuntar algunas aunque rápidas indicaciones acerca de los adelantos, rumbos y tendencias que habia tomado la moderna ciencia filológica, ó más propiamente lingüística, con el objeto evidentemente patriótico de llamar la atención de cuantos se pudieran interesar por la cultura nacional hácia este hecho importantísimo del saber contemporáneo. Esta ciencia nueva de la Lingüística, ó llámese Glotología, se cultivaba ya con vivo interés, y con solicitud y férvido entusiasmo en todos los Institutos y Academias europeas cuando se ocupó de ponderarla ante vosotros aquel profesor insigne en la inauguración de los estudios, en 1853. Pero desde entonces á acá ¡cuántos y cuán rápidos adelantos no ha conseguido esta ciencia interesantísima! Para ocuparme de estos novísimos trabajos de la Ciencia glotológica os pido vuestra vènia; y dicho se está que espero tambien vuestra indulgencia: pues, no habiéndome creído seguro de vuestra benignidad reconocida, jamás hubiera osado hablar desde esta cátedra donde han lucido sus vastos talentos y su magnífica elocuencia tantos y tantos maestros afamadísimos.

Y ya que os he evocado, al comenzar mi discurso, el recuerdo del que lo fué mio en este linaje de estudios, permitidme, Señor Excelentísimo, que, en vez de seguir adelante, como oración y tributo de piedad filial (pues como padres y padres atentísimos y cariñosos ha de considerar toda alma bien nacida á sus preceptores y maestros) que insista en recordaros las prendas singularísimas que enaltecieron á aquel

distinguido profesor de esta Escuela, tan modesto como doctísimo; á aquel varón esclarecido en cuyo hidalgo corazón encontré siempre firme asiento toda severa virtud y todo sentimiento noble, puro y delicado; permitidme, Señores, que bendiga en este momento solemne la memoria del sábio helenista D. Raimundo González Andrés, lumbrera de nuestra Institución docente, y mi maestro y mi consejero y mi guía bondadosísimo hasta el último día de su existencia. Fecha en verdad para mí de recuerdo tristísimo, que vino casi á coincidir con aquella otra en que, por inmerecida distinción, llegué á ascender en esta Universidad á la cátedra misma de Literatura clásica griega, que tan brillantemente ilustró aquel profesor insigne: y ciertamente que tan sólo me prestó alientos para subir á ella mi firme decisión de seguir, en cuanto mis débiles fuerzas lo permitieran, la estela esplendente y luminosa de aquel maestro y amigo mio honorable y dulcísimo, cuyo nombre llevaré perpetuamente escrito en el alma (1).

He dado esta satisfacción, no sé si oportuna, pero afirmo que sincera, inefable y gratísima, á un sentimiento profundo de mi corazón, y vuelvo á exponeros el asunto de mi discurso, repitiéndoos que me ha parecido pertinente secundar el alto propósito de mi ilustre predecesor, disertando en esta humilde oración académica acerca de los *«Orígenes, progresos y estado actual de la Ciencia glotológica, y en especial de aquellos estudios que se refieren á las lenguas de la raza indoeuropea»*, por ser esta parte de la Lingüística de interés más vivo y palpitante en estas nuestras naciones latinas, en las cuales, como en casi todas las europeas, se conservan y se hablan idiomas del mismo común noble origen ario ó indogermánico. Y me ocupo de esta ciencia necesaria, que aun no figura, como sería conveniente, en el cuadro de nuestras enseñanzas, como propedéutica de los estudios lingüísticos especiales, porque si las cátedras de

estas Universidades y grandes Institutos de instrucción pública se hallan abiertas para «difundir la luz de la ciencia», no parece cumplida nuestra misión meramente con conservar el sagrado depósito del tradicional humano saber confiado á nosotros para su amorosa custodia, ni aun legándolo incólume á los que han de sucedernos en los destinos de la vida; sino que es forzoso, además, acrecentar, en la medida de las propias fuerzas, la herencia recibida, trayendo á la vida y pensamiento de estos centros docentes las mejoras y adelantos científicos que se producen en nuestro tiempo, señalando á la juventud los nuevos espléndidos horizontes que se descubran á la vista, y los amplios seguros derroteros que convenga seguir en este proceso y marcha continua, triunfal y progresiva de la ciencia (2).

Yo bien sé, y me viene á la memoria la observacion de un culto espíritu de nuestros días, que los pueblos y los individuos, unas veces por hábito, otras por anhelos de glorificación, y á la continua por injusta apreciación de los tiempos pasados, suelen levantar hasta las nubes los méritos de ingenio y de arte de sus épocas respectivas, proclamándolas las solas representantes del progreso en todo género de ciencias, de industrias y de instituciones; pero que no se extingue entera una generación sin que aparezcan, por varios modos, los pródromos de un nuevo periodo de adelantos, los cuales, en tanto que abaten el orgullo de la generación que cae, excitan á los hijos de aquella que se levanta á cultivar, con eficaz empeño, los nuevos gérmenes que apuntan en la perenne é infinita perfectibilidad del espíritu humano. Cabe pensar, por consiguiente, si nosotros incurriremos en este punto, en los mismos apasionamientos que nuestros predecesores; y si, creyendo con entera sinceridad proferir una inmensa verdad al apellidar «Siglo de las luces» á este

en que nos ha tocado vivir, nos harémos merecedores de la reprobación de nuestros descendientes, por estas arrogancias, como nosotros tal vez hayamos censurado por ellas á nuestros antepasados. Y, sin embargo, todo hace esperar confiadamente que la posteridad ha de rendirnos un homenaje de justicia, reconociendo al menos que este nuestro siglo XIX se ha consagrado con elevado espíritu y con más desinterés y generoso ardor que todos los precedentes á la investigación de la verdad científica, y aun á la reconstrucción, con materiales informes y descompuestos, de las ciencias heredadas, abriéndose camino en la región de lo cognoscible, ignoto hasta lo presente, por medio del análisis metódico y la comparación, las dos palancas poderosas de la ciencia universal contemporánea. No entra en nuestro propósito, ni cabe en los reducidos límites de este discurso, hacer una reseña de todas las renovaciones, adelantos y conquistas científicas de esta gran época, ni el que tiene el honor de dirigiros la palabra se considera con suficientes conocimientos ni aptitud para bosquejarla. Mas es necesario rendirse á la verdad, y reconocer las innúmeras maravillas de la ciencia moderna.

Porque ¿cómo es posible no admirarse, y esto en primer término, de lo mucho notable y trascendente que se ha descubrado, por todas las escuelas, en las ciencias primeras y principalísimas, con motivo de las grandes agitaciones y revueltas que han suscitado en nuestros tiempos los arduos problemas filosófico y religioso, político y social? Y, aparte del superior vuelo de estas Ciencias filosóficas, que se ocupan de lo inmanente y suprasensible, y de la esencia, relaciones é inmortales destinos del Hombre y de las Sociedades humanas, y de las eternas leyes que rigen en su vida, y de aquellas según que debe ordenarse, aparte, digo de las renovaciones y crecimientos logrados en nuestros tiempos en las ciencias puras y aplicadas filosóficas, ¿cómo es posible negar el movimiento amplísimo y grandioso que

vienen llevando, desde aquella época para siempre memorable del Renacimiento, las Ciencias cosmológicas, cuando ellas han levantado ya casi por completo el velo de la misteriosa Isis, de esta Naturaleza pródiga, magnífica y fecunda, habiendo explicado su esencia, y las fuerzas que la mueven y animan, y las leyes que la gobiernan, y la manera admirable de sus creaciones, y cómo se realiza la vida molecular y atómica, y la sublime armonía con que rueda por los espacios toda la infinita variedad de seres que cantan la grandeza de Dios en el Universo mundo?

Y no són los adelantos y crecimientos de estas ciencias los únicos que constituyen la gloria de la edad presente: pues se han obtenido no menos prodigiosos descubrimientos y maravillas en el campo de las históricas, al cual pertenece nuestro asunto, pues del lenguaje humano vamos á ocuparnos, nó como acto fisiológico-antropológico, bajo cuyo respecto podría entrar en el dominio de las ciencias naturales, sino como un hecho histórico, ó lo que es igual, como un producto ó facultad del espíritu humano que se ha desenvuelto, bajo múltiples formas, en el ancho dominio de la Historia universal.

Decíamos, pues, que en nuestros tiempos se habían alcanzado también notables mejoramientos y ventajas en el ramo de las ciencias históricas, porque, si bien es verdad que desde el mismo gran período citado del Renacimiento hasta nuestra época, se han afanado eminentes filólogos, arqueólogos é historiógrafos de gran nota en esclarecer la gran civilización clásica greco-romana, y que han visto la luz trabajos importantísimos sobre los tiempos medios y modernos de la Europa, es sabido que las más antiguas civilizaciones y las épocas primitivas del Mundo nos eran conocidas muy

someramente: pues, aparte de los relatos bíblicos, ¿qué otra cosa poseíamos sino los sucintos fragmentos de Maneton, de Beroso y de Sanchoniaton; las indicaciones, si preciosas, escasas, del insigne historiador Herodoto, del polígrafo Jenofonte y de algún que otro historiador griego; las fantásticas noticias de los escritores orientales y más adelante de los viajeros europeos; y todo ello reducido, y no siempre fidedigno, é insuficiente por todo extremo para estudiar con rigor científico, y con método positivo, los interesantes orígenes de la Humanidad? En cambio en nuestro siglo ¡cuánta luz no se ha derramado sobre las Ciencias históricas! sábios arqueólogos y etnógrafos profundos han penetrado con pasmosa perspicuidad en la noche densísima de los tiempos prehistóricos é interrogado con sagacidad sorprendente á esos gigantescos monumentos megalíticos, que llenan el suelo desde los últimos extremos del Asia hasta las vecinas montañas del Atlas: hánse visitado las mansiones lacustres y las oscuras horribidas cavernas que sirvieron de abrigo á la infeliz humanidad primitiva: y se ha bajado al fondo de la Tierra en busca de los primeros vestigios de la humana vida.

Y por otro lado, mientras miles de generaciones habían pasado indiferentes delante de los misteriosos geroglíficos de Menfis y de Tebas, y de las inscripciones de Persépolis, de Nínive y de Babilonia, en estos nuestros tiempos se han descifrado los caracteres extraños de tantas mudas ruinas, é iluminado esplendorosamente la historia de antiguas civilizaciones; y se han analizado y comparado todos los idiomas muertos y vivos del Mundo, con lo que se han podido rastrear los orígenes humanos hasta donde no podían alcanzar las más remotas tradiciones: habiéndose ensayado la clasificación y genealogía de estas mismas lenguas, algunas de las cuales, entre las antiguas asiáticas, eran poseedoras de los secretos de nuestra misma raza; y se ha creado, en fin, y sistematizado esta hermosa ciencia de la Filología comparada, ó más bien

ciencia de la Lingüística ó Glotología, que está llamada á producir, aunque á primera vista no aparezca, servicios muy apreciables y fecundos á la cultura de la Humanidad (3).

El estudio histórico experimental y analítico de las lenguas, ó sea esta Ciencia histórica del lenguaje, mostrándonos la procedencia y génesis de las lenguas existentes; el cómo se han transformado; qué revoluciones se han operado en ellas, y cuál es la relación que une á cuantas se hablan y han hablado ántes por las varias naciones y gentes, no ha de confundirse con la Filosofía del Lenguaje ó Gramática general: la cual ciencia, según es conocido, desentraña y plantea, en el terreno de la razón pura, el problema de esta misma razón, *λογος*, y expresión del pensamiento; ni tampoco con aquel otro saber filosófico que, siguiendo la concepción de Herder, de Humboldt, de Schelling y de otros filósofos de la época novísima, plantea el mismo problema del lenguaje, considerándolo como una entidad biológica, y nos dá explicación, también de modo especulativo, de cómo naecen, viven, se transforman y decaen, y á las veces mueren, las humanas lenguas, y de aquellas leyes, según las que cumple el lenguaje,—en tanto que organismo vivo,—su completa evolución en el curso de las edades (4). Conviene también por otro lado precisar técnicamente el asunto de la Ciencia glotológica, no confundiéndolo con el de aquella otra ciencia clásica consagrada en la república de las Letras con el título de Filología, debajo de cuyo nombre ha de comprenderse no yá sólo el estudio de las lenguas literarias ó sábias (por cuya razon todavía indistintamente decimos filólogos ó lingüistas) sino el estudio de los autores y de los textos, de las literaturas, en una palabra, verificado con sentido crítico y relacionándolo con toda aquella suma de conocimientos, que nos revelan

cuanto hay de más esencial, íntimo y profundo en la vida de los pueblos: religión, arte, historia, instituciones civiles y políticas; viniendo á ser, por lo tanto, la Filología una rama importantísima de lo que constantemente se ha venido denominando *erudición*, un algo más de lo que se ha significado con el título generoso de *Humanidades* (5).

La Filología, por consiguiente, tomada en este amplio sentido, ha precedido y ha debido anteceder necesariamente á la Glotología, pues como ninguna humana ciencia nace de una vez ni pertrechada de todas armas como la Minerva mitológica, los primeros albores de esta Ciencia de las lenguas, hoy ya astro de hermosa luz vivida y radiante, hay que buscarlos en el campo de la Filología ó mejor de la Erudición antigua y de los antiguos estudios gramáticos, fecundados prodigiosamente en nuestra época por los grandes descubrimientos y apariciones de la Ciencia moderna. No hay, pues, que pensar en la existencia de una ciencia de la Lingüística en la antigüedad, tal como nosotros la hemos llegado á concebir y crear en nuestro siglo: pues aunque una nación aislada, meditabunda y pensadora del Oriente llevó á una portentosa perfección el estudio científico de la palabra, las obras de los gramáticos indios (6) no llegaron á conocimiento de los romanos ni de los griegos, de los hebreos ni de los árabes, nuestros solos maestros antiguos en estas ciencias (7), y por lo tanto no han podido influir en el estudio de las lenguas en Occidente hasta que en la edad moderna ha sido sorprendida y difundida por el mundo científico la literatura sanscritánica. Hecho capitalísimo para el punto sobre el cual disertamos, y, como veremos más adelante, de fecundísimas consecuencias.

Ódios inveterados y antipatías de raza por una parte.

preocupaciones políticas y religiosas por otra, y el aislamiento en que han vivido por siglos un sin número de grandes pueblos de los que han figurado en la escena del mundo, sostuvieron y han seguido manteniendo en pié, casi hasta los tiempos modernos, un menosprecio profundo ó una funesta indiferencia hacia el estudio de las lenguas, considerándose los idiomas extraños como estupendas *bárbaras* jergas, cuyo conocimiento nada útil ni provechoso podía reportar; repulsión natural en unos pueblos, que han ido estimando su superioridad por los éxitos gloriosos de su valor en los combates, por la excelencia de sus lenguas, de sus ritos ó de sus costumbres, ó por el fausto y la riqueza que disfrutaban en lo interior de sus imperios y de sus ciudades opulentas. En el *Ripraticakhya* ó tratado de la pronunciación y de la recitación anejo al Rig-veda encuéntrase las palabras *bárbara* y *várbara* aplicadas en el mismo sentido con que Homero y Polibio apellidaron Βαρβαροφωνοι, *barbare loquentes*, á los habitantes de la Caria: rudo, inculto. bárbaro y grosero era para los indios el *mechecha*, el que no hablaba la *lengua perfecta*, la lengua de la revelación la lengua sanscrita: entre los persas el *mazda-yaçna* (adorador de Ormuz ó de Mazda) tiene por un crimen el comercio con los *daerayaznas*, como los hijos de Israel repugnaban á los *goyim* ó gentes que no adoraban á Ihowáh; los griegos no solamente miraron con odio y consideraron como gentes atroces y bárbaras á los medos, sino que tenían por *bárbaros* hasta á sus mismos congéneres y finítimos los macedonios, y como tal juzgaba el fogoso orador de Atenas al temido debelador de la Grecia: «*hic barbarus ego sum et non intelligor ullis*», clamaba el mísero poeta latino desde su destierro del Ponto. En suma. Señores: en todas las lenguas de familia indo-europea encontramos la misma palabra, siempre en el propio sentido desdenoso, y en oposición á los nombres gloriosos de arias, de griegos y de romanos, de germanos ó de godos considerados

como títulos de nobleza y de distinción. Este orgulloso absolutismo, que de tal manera llevaba á aborrecer y despreciar á las gentes, costumbres y lenguas exóticas ó extrañas, impidió, como queda dicho, la comunicación literaria de los pueblos é hizo por desgracia imposible el conocimiento y comparación de los idiomas, la ciencia, en una palabra, de la Lingüística.

Por otro lado, la inicua institución de la esclavitud, (todavía mantenida para afrenta del humano linaje en algunas naciones, que se dan el título de civilizadas!) sostuvo abierto, por siglos, un funesto abismo infranqueable, que, en hora dichosa para la Humanidad, vino á salvar la doctrina evangélica, predicando la igualdad y la bendita fraternidad entre los hombres. Rompió el Cristianismo en principio las cadenas pesadas de la servilumbre; y como era divino objeto de esta religión consoladora de los débiles y oprimidos nó el propagarse por la fuerza sino el ser difundida por la persuasión y la palabra, sus heroicos misioneros, que debían predicarla entre todas las gentes, se impusieron la santa tarea del cultivo de las lenguas humanas, buscando el medio eficaz de difundir por todos los ámbitos del mundo la luz del Evangelio (8). La lengua hebraica, la griega y la latina, como depositarias de los sagrados textos, lograron desde luego importancia suma y fueron objeto de la atenta meditación y estudio de los Padres de la Iglesia; algunos de los cuales como San Jerónimo, y acaso Orígenes y San Agustín, poseían las tres.

Vienen después los pavorosos Siglos medios, durante los cuales comienza y se sucede un cruzamiento y continuo choque de pueblos y de razas humanas: primero por las irrupciones de los pueblos germánicos, que se asentaron, yá cristianizados, sobre las ruinas del Imperio romano; más tarde por la invasión feroz del Islamismo, que puso en tan grave angustia y peligro á la Europa cristiana; y últi-

mamente por las célebres expediciones de los Cruzados, las cuales entre otras importantes consecuencias produjeron la beneficiosa de avivar la comunicación, casi enteramente perdida, de las razas y pueblos de Europa con las orientales asiáticas y africanas, y la de familiarizarnos con el conocimiento de los idiomas de estas naciones y gentes, bien para el servicio de la religión, ora por cálculos de la política ó de la guerra, bien por los intereses y necesidades de la industria y del comercio (9).

Llevaron también á cabo en aquellos tiempos difíciles sus atrevidos viajes al remoto Oriente, los musulmanes Maçoudi, Al-Stakry, el famoso jeque Ibn Batuta, el misionero Juan de Monte Carvino, el veneciano Marco Polo, el español González de Clavijo, y algunos otros audaces expedicionarios, como más tarde su ardiente caridad condujo á aquellos extremos de la Tierra al Apóstol de las Indias (10).

LAS INDIAS! éste es el título de la grandiosa Odisea, aun no escrita, de los pueblos ibéricos: pues harto sabéis que por buscar mejores y más seguros derroteros para las Indias orientales, llevaron á cabo titánicas empresas españoles y portugueses, explorando las inmensas soledades oceánicas, y descubriendo ignotos potentísimos imperios, y archipiélagos innumerables y vírgenes espaciosos continentes, que han venido, en la Edad moderna, á servir de teatro á la acción heroica y civilizadora de las nobles naciones cristiano-europeas; trayendo al gran laboratorio de la Ciencia el estudio de inúmeras razas desconocidas, y de sus lenguas, costumbres é instituciones; así como, por caso providencial, al poner de nuevo la planta en el venerado Oriente, hemos llegado á descubrir la cuna ignorada de nuestros mayores. En efecto, Señores: las sacras lenguas de los libros Védicos y del Zendavesta, las lenguas y literaturas seculares de la India y de la Persia han arrojado un copioso raudal de luz acerca de los orígenes de nuestra raza en el campo de la Historia. Y

como este suceso trascendente ha traído al mundo de la ciencia el notable progreso filológico, que preconizamos en este discurso, me permitiréis que me ocupe de él con alguna detención, apuntando previamente, por vía de esclarecimiento, algunas consideraciones etnográficas.

Una de las más ilustres razas humanas, la raza apellidada aria ó indo-europea debió, según los más autorizados estudios de los etnólogos, tener por cuna ese hermoso país, situado en el Asia central, que desde los tiempos más remotos se viene denominando el Aria ó la Bactriana (Bákhdi, Baktri, etc.), cuya capital Balk todavía se titula en el Oriente la *Madre de las ciudades* (أُمُّ الْبَلَدِ). Esta vasta región encantadora, de clima templado y dulcísimo, fecundada por caudalosos ríos, con preciosos fértiles valles y defendida por altas abruptas montañas, estaba maravillosamente dispuesta para servir de cuna á la raza noble y vigorosa que había de distinguirse brillantemente en el mundo por su fuerza y por su genio. Tal vez en la misma región de la Bactriana se fueron dispersando y separándose unas de otras las diferentes tribus arias que en mancomún vivieron primeramente con idéntica religión, lengua y costumbres, llegando á constituir según leyes etnológicas, distintos pequeños centros políticos y por consiguiente dialectales, hasta que llegó el momento de emigrar por lados diferentes estos nobles Arios y abandonar la común patria de su origen (11).

Pero cuándo se verificó probablemente el primer cisma que dividió á estos antiguos hijos de la raza indo-europea? ¿Cuándo y en qué orden verificaron sus grandes peregrinaciones las más nobles tribus oriundas de la cepa común indo-germánica? Cuestiones son estas dificilísimas y oscuras á las que no se puede dar cumplida contestación en el estado

actual de la ciencia: pues, cualquiera que sea la antigüedad de algunas naciones del África y del Asia, es lo cierto que en Europa no hay vestigio de inmigración anterior á dos mil años antes de Cristo. Europa es antes de dicha época un yermo cubierto de bosques impenetrables. Todos los pueblos que la historia nombra y conoce vinieron posteriormente de Asia. Jacobo Grimm, el sabio filólogo, de quien nos ocuparemos más adelante, con su vasta erudición no ha podido hallar mayor antigüedad. Prescindiendo, pues, de los cálculos formulados por sabios orientalistas, cronólogos y astrónomos de alto renombre, de los unos por descansar en vagas conjeturas y de los cálculos de los astrónomos por no concordar con los datos históricos (12), sólo afirmaremos, porque esto descansa en la evidencia que arroja la etnografía lingüística, que las tribus arias, y antes que ellas las de raza turaniense, por esos movimientos de impulsión de razas y pueblos, tan repetidos en la Historia, debieron allá en siglos lejanísimos, siguiendo el camino del sol, la dirección de las montañas y las corrientes de los ríos, entrar en la Europa y extenderse hasta los extremos más occidentales de nuestro continente. Y consiguió esta raza prepotente prevalecer al cabo en Europa, como más tarde vino á ser la dominadora del mundo, puesto que poblada la vemos de naciones y de tribus de esta raza desde el Oural á las montañas del Cintra, y desde Arcángel hasta el extremo meridional de la Morea. Otra gran dispersión de esta famosa gente tuvo lugar en el Asia, por la India y las tierras del Irán. Ya veremos cómo la ciencia comparada glotológica ha levantado un impercedero monumento á esta fraternidad de las razas y de las lenguas indo-europeas, las más esparcidas por el mundo.

Examinando, pues, los restos paleontológico-idiomáticos de los pueblos oriundos de la raza aria, que han resistido á la acción destructora de los siglos, hánse determinado por la ciencia seis grandes emigraciones, realizadas en períodos

imposibles de fijar, según queda dicho, pero cuya mayor ó menor antigüedad puede inferirse por el estado de mayor ó menor descomposición, de más ó menos ruina, en que nos encontramos las lenguas ó dialectos propios de cada uno de estos pueblos arios, al analizarlos en sus restos arqueológicos, si son lenguas extintas ó muertas, ó en los dialectos vivos generados de aquellas hablas antiquísimas procedentes del idioma perdido, que hablaron los intrépidos arios de la Bactriana.

Fueron los *arios-celtas* verosíblemente los primeros que se desprendieron del tronco común. Sin duda, después de haber hecho vida nómada por las costas meridionales del Caspio, tomaron asiento en las hermosas laderas del Cáucaso, yá que en las regiones de la Albania y de la Iberia caucásiana dejaron señales ciertas de su existencia; pero, á no dudar, viéronse empujados más tarde por el continuo oleaje de sus hermanos de origen, y obligados á levantar el campo en busca de nuevo país donde establecerse; y, haciendo asiento nuevamente, y nuevamente volviendo á levantar sus tiendas, marchando siempre adelante, siempre nobles y heroicos, siempre valientes arios; y dejando en su larga ruta, á través de los siglos y en contacto con los indígenas, sus vocablos primitivos, llegaron á los extremos occidentales de Europa, donde se vieron detenidos, en su incesante peregrinación, por las olas del Océano.

De su patria de adopción, en las faldas del Cáucaso, se vieron probablemente arrojados los celtas por los *ario-germanos*. Estas nuevas audaces tribus arianas salvaron las cumbres de aquellas cordilleras que atraviesan la pintoresca región albano-ibérica y se derramaron por las extensas estepas de la Scythia y por las playas y escuetas costas del Euxino; pero lanzados, á su turno, de sus pobres aduares por los *ario-slavos*, viéronse obligados á avanzar hacia el Ocaso, remontando la corriente impetuosa del caudaloso Danubio, deteniéndose para poblar, al Norte de la Europa, en los vastos

países comprendidos hoy entre el Rhin y el mar del Norte por una parte, en las famosas seculares selvas de la Germania, y por otra se extendieron hasta las regiones polares de la Scandinavia, arrojando su población exuberante en la Galia y en la Bretaña, no sin haber dejado á la margen acá del Danubio otras vigorosas tribus hermanas, los *ario-pelásgos*, quienes se hicieron con el tiempo dueños y señores de las hermosas penínsulas mediterráneas, al Mediodía de la Europa. ¡Gloriosa familia ario-pelásgica de la cual surgieron, con el andar de los siglos, los tres pueblos que tal vez han ejercido mayor influencia en la historia del Mundo!: la clásica Grecia, sabia maestra de la Humanidad; la severa Roma que dió al Mundo la noción del Derecho y difundió la gran civilización helénica en la Europa bárbara antigua; y su hija la noble Nación ibérica, que con titánico arrojo buscó más allá de los mares extensos ignotos mundos donde llevar las ansias de su fe y los prodigios de su genio.

La Ciencia etnográfico-lingüística señala á los *ario-slavos* como el último pueblo de procedencia indogermánica que debió establecerse en Europa, precisamente por el admirable estado de conservación en que encontramos las lenguas de esta familia slavona, derramada por la Rusia, la Polonia, el Austria meridional y el norte de Turquía.

En tanto que la Europa recibía este oleaje incesante de pueblos indo-europeos, dos tribus importantes se conservaron perpetuamente siendo asiáticas: los *ario-indios* ó *ario-sanscritos* y los *ario-iranios*. Establecidos estos hacia el noreste de la patria común aria, al querer emigrar á su vez en busca de patria definitiva, oponíales inaccesible barrera la enhiesta elevadísima cordillera que separa este país de las comarcas occidentales de la China; y, en tal conflicto, tienden sus miradas hacia donde el sol se pone, y lentamente avanzando, y apoderándose del país que había ido quedando libre, por la marcha de los celtas, de los germanos, de los

pelagos y de los slavs, vinieron á fijarse en la elevada meseta del Irán, donde aún viven sus descendientes los persas convertidos al islamismo. Los *ario-sanscritos* moraban probablemente en el sudeste de la Bactriana, y debieron sin duda ser mirados con respeto por sus hermanos de las otras tribus arias. Los montes Hindoukouch les cerraban el paso por el Sud, circunstancias que debió obligarles forzosamente á hacerse estacionarios; pero llegó el momento en que una fuerza superior á los obstáculos naturales les hizo traspasar ó contornear aquellas montañas seculares, y por las gargantas del Hindoukouch penetraron en la extensa península que riegan el Ganjes y el Indo: y en ella hemos encontrado, despues de innumerables generaciones, hablando la lengua *sanscrita* á los venerados brahmanes, sus más nobles descendientes.

Todo este enjambre de pueblos oriundos de la misma excelsa raza, que en edades anteriores á toda tradición y á todo recuerdo vivieron ¡quién sabe por cuántos siglos! haciendo vida común en los valles y accidentado suelo de la Bactriana, hablando una misma lengua, creyendo en los mismos mitos, con idénticas costumbres, con igual irresistible propensión á lo maravilloso y heroico, (nota característica de toda la raza), pierde con los siglos la memoria de todo común origen, y en lucha fratricida los vemos al traves de las edades históricas, buscando impávidos los peligros; llevando á cabo titánicas hazañas; constituyendo ciudades y estados prepotentes; con idiomas propios y nuevas religiones fantaseadas por su imaginación creadora; con ricas espléndidas literaturas inspiradas en su ardiente fe y en los entusiasmos de su epopeya legendaria; brotando maravillas artísticas de su sublime genio y gobernándose por sabias constituciones civiles y políticas; llevando, en fin, al frente del género humano la antorcha brillante de la civilización.

¿Cómo, después de más de treinta siglos, estos pueblos,



de tanta notabilidad histórica, pero funestamente separados por odios y antagonismos profundos seculares, han venido á reconocerse como hermanos de raza? ¿Cómo han llegado á descubrir la sagrada fuente de su común origen? Cómo á penetrar en la consanguinidad de sus lenguas, expresión viva, perenne é inmortal de su genio común? Este es el fecundo descubrimiento que ha venido á servir de piedra angular en la moderna Ciencia, asunto y materia principal de este pobre discurso.

Á fines del siglo XVII, no obstante las laudables tentativas que venían haciéndose desde el XVI por afamados humanistas como Bibliander, Guichard, Thomasín y más principalmente por los afamados helenistas Roberto y Enrique Stéphano, los estudios filológicos se hallaban enredados en un inextricable laberinto de errores y de preocupaciones: prejuicios sostenidos por las ardientes apasionadas polémicas suscitadas entre teólogos y filósofos: pues mientras ciertos pensadores juzgaban que, demostrando la irreductibilidad de las lenguas, se armaban de un argumento irrefutable contra la religión; los autores cristianos, protestantes y católicos, y aun escritores judíos, no hallaban medio de conciliar la verdad revelada con aquellos estudios, sino dando por supuesto que se habían de hallar forzosamente vestigios de un solo idioma primitivo en todas las lenguas humanas conocidas. Encontrar ese lenguaje primitivo, del cual debían subsistir restos en los otros después de la confusión de las lenguas y dispersión de las gentes al pie de la torre de Babel en las llanuras de Sennaar, era la preocupación dominante en cuantos cultivaban los estudios filológicos; llegando algunos escritores por entusiasmo religioso, ó por impulsos patrióticos, á defender, en esta materia, las tesis más insostenibles y extravagantes. Unos, como Perrón, pretendían

probar que la lengua primera de la humanidad era la céltica; Welb abogaba por el chino; Astarloa, Sorreguieta, Erro, Larramendi y el abate Ibarce Bidasuet de Aróstegui sostenían que el vascuence fué la lengua que se habló en el Paraíso y de la que dimanaban las otras; y Goropius Becanus aseguraba que la lengua primitiva era el holandés. En medio de tanto desvarío, la única opinión que se sostenía seriamente y de buena fe era la que en su tiempo sustentaron filólogos de tanta doctrina como Justo Lipsio, Vossio y Scaligero: la que daba al hebreo la primacía y paternidad de todas las lenguas. Un eminentísimo escritor católico, el cardenal Wiseman, ha comparado acertadamente este período histórico de los estudios filológicos al período de la alquimia: pues así como esta en sus delirios por hallar la piedra filosofal, produjo la verdadera ciencia de la química, del propio modo en los estudios filológicos el ansia de encontrar el idioma primitivo estimuló ó hizo adelantar considerablemente el estudio de las lenguas. La Glotología no entró, sin embargo, en el verdadero período científico hasta tanto que adversarios y defensores de los dogmas revelados se convencieron de que no era arma en pró ni en contra de la religión el que persistiesen ó nó vestigios del idioma primitivo en las lenguas hoy conocidas. Una vez disipado este prejuicio, la Filología comparativa ó estudio de la Lingüística se colocó en las vías de su sólida constitución y de verdadero progreso científico.

A un ilustre filósofo alemán, á Leibnitz, uno de los genios más universales y creadores de la edad moderna, estaba reservado dar el primer golpe á aquella inveterada manía de los filólogos, y el trazar de mano maestra el primer plan ó proyecto de este soberbio edificio de la Ciencia glotológica (13).

Era preciso para ello reunir considerable número de hechos, acopiar abundancia de materiales, aprovechar, como efectivamente lo hizo, su alta posición en la ciencia europea.

para pedir y obtener datos y pormenores preciosísimos de embajadores, misioneros y viajeros, y aun de los príncipes mismos de Europa. Precisamente su gran amistad con el emperador Pedro el Grande sabemos que quiso utilizarla, pues se encuentra entre sus escritos una carta dirigida al Czar desde Viena, en 26 de octubre de 1713, en la cual le ruega que ordene formar el Catálogo general de las lenguas de su vasto imperio, y publicar en todas ellas «*ut omnis lingua laudet Dominum*» el decálogo, la oración dominical y el símbolo de los Apóstoles. El plan de Leibnitz parece que fué aceptado, en principio, por el poderoso autócrata de las Rusias; pero no se realizó hasta cerca de un siglo después, dando á luz, en 1787, la famosa emperatriz Catalina, heredera del trono y de los grandes pensamientos de Pedro el Grande, el primer volumen de un gran *Diccionario poligloto*, cuya segunda edición fué publicada, tres años más tarde, en cuatro volúmenes en folio, conteniendo las palabras de doscientas ochenta lenguas del Mundo entero. A este primer impulso del sabio filósofo alemán se debieron además, en parte, las magnas colecciones lingüísticas, que aparecieron en las postrimerías del siglo XVIII y en los primeros años del presente siglo, es á saber; el *Catálogo de las lenguas conocidas* del glotólogo español D. Lorenzo Hervás y Panduro, y el «*Mithridates*» de Adelung y de Vater.

La obra citada del docto filólogo español, dada á la estampa, en 1784, con otros trabajos congéneres del mismo, como el *Origen, formación, mecanismo y harmonía de los Idiomas*, que vió la luz en el año siguiente, el *Vocabulario poligloto con prolegómenos sobre cerca de CL idiomas*, impreso en 1787, y su *Ensayo práctico de las lenguas con prolegómenos* y una colección de oraciones dominicales en más de trescientas lenguas y dialectos publicado en el mismo

año, constituye su hermosa producción bibliográfico-lingüística, rica abundante mina, de la cual pudo extraerse en su tiempo, según la frase de un reputado lingüista italiano, «*gran cantidad de oro purísimo*». Aunque Hervás y Panduro, sigue diciendo el profesor Fumi, que es el filólogo á quien aludimos, rechazó en sus escritos la general maternidad glótica del hebráico, reconoció con suficiente exactitud los caracteres de la familia semítica á que pertenece, y en cuya familia lingüística coloca el etiópico y el ambárico. El gran Mezofanti español notó asimismo la afinidad del húngaro, del lapón y del finico, pertenecientes á la familia turánica; distinguió el vasco del céltico; delineó el grupo de las lenguas malayo-polinésicas; advirtió ya *algunas correspondencias gramaticales y léxicas entre el griego y el sanscrito*; y estableció, en fin, aquella máxima cardinal, que los estudios modernos han confirmado, según la cual *la afinidad de las lenguas debe resultar no de semejanzas de sonidos y de fortuitas correspondencias de significado, sino de la paridad de formas y de flexiones; en suma: nó del vocabulario, sino de la gramática* (14).

Pues bien, á pesar de las sabias indicaciones del ilustre prefecto de la biblioteca del Quirinal, honor de la erudición y de la ciencia españolas, y de algunos otros ingenios esclarecidos de la época, el estudio del lenguaje no encontraba la buena senda, ni conseguía adquirir el valor de verdadera ciencia. Las lenguas, al caer del siglo pasado, se estudiaban aún con los antiguos métodos, ya como medio de cultura y como expresión del pensamiento antiguo ó moderno, ó bien atendiendo á las exigencias y necesidades de la fe ó del comercio; pero los orígenes y comparación de los idiomas, las fases de su vida y desenvolvimiento, ó se presentaban como asuntos enigmáticos y cuestiones irresolubles; ó, planteadas por historiadores y filósofos, mudaban de aspecto, como las figuras de un kaleidoscopio, según las abstracciones

subjetivas de cada uno. Sin embargo, el método experimental, la observación metódica y la comparación comenzaron á hacer sus pruebas; y, de no haber encontrado al paso las resistencias que á las grandes reformas ofrecen y presentarán perdurablemente las ideas preconcebidas, hubiérase inaugurado con mucha anticipación la palingenesia del saher, y consiguientemente de la Ciencia glotológica.

Pero no sólomente surgieron, á fines de la última centuria y en los comienzos de la presente, las sanas ideas de Leibnitz y de Hervás; sino que además de los ensayos de reforma en las gramáticas de las lenguas clásicas de God. Hermann, de Löbeck y de Buttmann, que pudieron por sí solos abrir el camino para hacer la historia científica del latin y del griego, y tal vez la de las lenguas románicas,—en los primeros años del presente siglo, aparecieron en la culta Alemania los dos grandes génios que habían de crear definitivamente la ciencia de la Glotología, descubriendo las leyes que rigen la Fonética y la Morfología de las lenguas indogermánicas: FRANCISCO BOPP y JACOBO GRÍM.

Todo estaba preparado, al asomar en el tiempo nuestro gran Siglo, para el estudio comparado de las lenguas: habíase recorrido la redondez de la tierra: frecuentes y cada día más íntimas relaciones acercaban y unían y estrechaban entre sí razas y pueblos, y circulaba por todas las partes de la Tierra la idea de Humanidad. Un hecho vino á facilitar esta tarea y á ocasionar el estudio comparativo de los idiomas: la propagación en la Europa científica de la lengua literaria clásica de la India.

Esta antiquísima lengua sanscrita había sido conocida en el siglo XVI por el florentino Filippo Sasseti, quien, despues de haber vivido algunos años en aquel hermoso país asiático

regresó á su patria é hizo ver la analogía que ofrecian algunas palabras indias con las italianas; mas su voz se perdió, sin ser oida, en el espacio. En el siglo siguiente un joven sacerdote llamado Roberto de Nobilibus, natural de Montepulciano, pariente del pontífice Marcelo II y del célebre cardenal Belarmino, fué destinado por la Compañía de Jesús al apostolado de las Indias. Inmediatamente que puso el pié en las costas asiáticas, comenzó con ardor infatigable á consagrarse al estudio de las lenguas indígenas: y el badaga, el bengali, el tamoul, el malabar y otros dialectos del país le fueron familiares en poco tiempo. Dueño yá el joven misionero de las lenguas indias-vulgares, advertido de la terrible aversión con que eran mirados los *mlechchas* ó extranjeros, así como del respeto con que los altivos brahmanes eran considerados por la muchedumbre, concibió el audaz pensamiento, que llevo á cabo, de fingirse un brahmán extranjero: y, con efecto, adoptó el traje, el aspecto y las costumbres de uno de aquellos rígidos santones, y se presentó impávido ante ellos con un viejo título en pergamino escrito, con maravillosa imitación, en la hermosa escritura india *devanagari*, por el cual les probaba que los brahmanes de Roma eran más antiguos que los de la India, y que ellos eran los que descendian en línea recta del dios Brahma. Este admirable atrevimiento, que nos refieren los historiadores de la Orden Juventi y Sothvell, y que recuerda el análogo intrépido arrojó del viajero español Badia ó Aly-Bey, fingiéndose príncipe musulmán de la dinastía de los Abásidas, produjo el resultado de convertir á varios de los más respetados brahmanes, y de llegar á sorprender nuestro misionero italiano maravillosamente los secretos de la lengua y de la literatura sanscritánica (13). Los misioneros alemanes Enrique Roth y Hansleden, en el mismo siglo, y Benjamín Schulze en el XVIII adquirieron asimismo profundos conocimientos en la sagrada lengua brahmánica, así como también el abate francés P. Cœur-

doux. Á este misionero, establecido por mucho tiempo en Pondichéry, escribió el docto miembro de la Academia de Incripciones y Bellas Letras de Francia Mr. de Saint Barthelemy, en 1763, pidiéndole una gramática y un diccionario de la lengua sanscrita, y algunos pormenores históricos acerca de la literatura india. Al contestar al ilustre académico acompañó el P. Cœurdox una memoria *acerca de la identidad de la lengua sanscrita con el latín y el griego, sobre todo con el latín*. El abate Saint Barthelemy propuso al sabio Anquetil Duperrón el estudio de esta cuestión, pero quedó por entonces sin respuesta, y la lengua *samscrutana*, como la llamaba el misionero francés, en la cual se hallaban escritas obras preciosas y numerosísimas, de todo género, difícilmente se hubiera abierto camino entre los doctos europeos, encadenados al carro tradicional del griego y del latín, si no hubiera sido presentada, digámoslo así, oficialmente, por un grande hombre, en condiciones para el caso especialísimas.

Sabido es, Señores, que la dominación inglesa en ese país de la India, del cual se dá en la actualidad la reina Victoria el pomposo título de emperatriz, cuenta apenas un siglo de existencia, y que comenzó modestamente con las especulaciones de una compañía comercial. Lord Warren Hastings, primer virrey de la India, si benemérito para la corona británica por la estabilidad que supo dar al señorío de Inglaterra en aquel colidido país, no lo fué menos para la ciencia, por haber fundado en la ciudad de Calcuta, en el año de 1774, la célebre *Sociedad asiática*, que sirvió para prestar unidad de acción y de propósitos á la multitud de sabios europeos, que acudían á la gran colonia inglesa, con el intento de estudiar la sagrada lengua, los monumentos literarios, las tradiciones, costumbres y creencias de los antiguos y nuevos habitantes de la India. El *Diario de las investigaciones asiáticas* comenzó á proporcionar á la Europa

científica sorprendentes noticias y estudios gramaticales, versiones, comentarios é ilustraciones sobre la lengua y las obras sanscritánicas, y bien pronto el admirable y venerado idioma de los *Vedás*, del *Rámájana* y del *Mahábhárata* fué como revelado nuevamente y hecho accesible para los doctos europeos con la ayuda de gramáticas, textos y vocabularios, casi tanto como lo era el idioma de los griegos y de los latinos.

En tales favorables circunstancias, resonó en Europa la voz de uno de los indianistas más notables, del docto Sir William Jones, quien, dirigiéndose á la Sociedad asiática, en 1786, había pronunciado estas palabras dignas de atención: «*El sanscrito, cualquiera que sea su antigüedad, es una lengua de maravillosa estructura. Más perfecto que el griego, más rico que el latín, de una cultura más delicada que entrambos, presenta tan estrecha paridad con el uno y con el otro, tanto en las raíces verbales como en las formas gramaticales, que es imposible atribuirlo á una fortuita semejanza. El filólogo que examine atentamente estas tres idiomas TIENE QUE DERIVARLOS FORZOSAMENTE DE UNA FUENTE COMÚN, QUE TAL VEZ YA NO EXISTE (16). Otros tantos motivos habría para pensar que el gótico y el céltico habían tenido el mismo origen que el sanscrito: y aun la antigua lengua persa podría agregarse á esta familia, si hubiese oportunidad de abrir discusión sobre las antigüedades de la Persia.*» Ah, Señores!, las indicaciones del filólogo español Hervás, del italiano Sasseti y del francés Carudoux, de tres hombres de genio de la raza latina, que no habían sido escuchados debidamente en su tiempo ni por su patria, recibieron una solemne confirmación en boca del inglés William Jones, y desde esta época quedó establecido el gran principio de la fraternidad de esta familia de lenguas, á la cual Federico Schlegel, reuniendo los nombres de los países extremos de la región idiomática, dió el nombre de

indo-germánicas, si bien más adelante se han denominado, con mayor acierto, *arias ó indo-europeas*.

Mas si este principio quedaba afirmado, faltaba su comprobación: faltaba el delinear las ramas del hermoso árbol de las lenguas indo-europeas é indagar las leyes de su mecanismo gramatical y de su desenvolvimiento: gloria que le cupo al eminente filólogo alemán FRANCISCO BOPP, por cuya empresa admirable es considerado en el mundo científico como el verdadero fundador de la Ciencia glotológica.

El ilustre filólogo vió la primera luz en Maguncia, en el año 1791, é hizo sus primeros estudios lingüísticos, por los que mostró desde su juventud una vehemente predilección, en el liceo de Aschaffenburg, donde tuvo por maestro á un discípulo ardiente de Herder, al famoso médico, historiador y filósofo Cárlos Windischmann, para el cual las religiones y los idiomas del Oriente, eran objeto de una viva curiosidad. Después de haberse impuesto Bopp en las lenguas clásicas y en los principales idiomas modernos de Europa, se consagró con ardor á los estudios de las lenguas orientales, debajo de cuyo nombre se comprendían, á principios de este siglo, las lenguas semíticas, el turco y el persa. Yá hemos dicho que por esta época comenzó á dar á luz la Sociedad asiática de Calcuta sus interesantes noticias acerca de la lengua y de la literatura sanscritánicas, las cuales comenzaron á despertar el interés de la Europa sabia, sobre todo desde que uno de los excelsos génios de la época, el ilustre Federico Schlegel, se constituyó en ardiente apóstol del sanscritismo en un libro que dió á luz con el título de «*La lengua y la sabiduría de los Indios*». Su ardiente entusiasmo por la nueva espléndida literatura le hacía soñar en un nuevo grandioso renacimiento literario europeo, bajo la influencia de la rica exuberante poesía india, de sus profundos sistemas filosóficos y

científicos. «¡Ojalá, escribía en el prefacio de su obra, que esta rica, hermosa literatura encontrara en nuestro siglo discípulos y Mecenases como los hubo en el siglo XV y XVI para los estudios de la Grecia clásica! Aquel famoso renacimiento dió por fruto el rápido rejuvenecer de las ciencias, y aún puede añadirse que el rejuvenecimiento y la transformación del mundo: pues no serían menos grandes los efectos de los estudios indios, si se emprendiesen con la misma energía y se introdujeran en el círculo de los conocimientos europeos». Estas generosas ilusiones de Schlegel ¡quién sabe si pudieron influir en el ánimo del joven filólogo su compatriota!: ello es que Bopp se vino por entónces á la capital de Francia á imponerse en las lenguas de Oriente, y principalmente en el sanscrito.

Era París, en aquella sazón, el centro de los estudios orientales, gracias á su magnífica Biblioteca y á la presencia en la gran metrópoli de la Europa latina de sabios tan renombrados como Silvestre de Sacy, Chezy, Esteban Quatremère y Abel Remusat. Los accidentes de la política y de la guerra napoleónica retuvieron en la capital de Francia, después de la ruptura de la paz de Amiens, en calidad de prisionero, á un miembro doctísimo de la Sociedad de Calcuta, al honorable Sir Alejandro de Hamilton. Este ilustrado indianista aprovechó su residencia en París en pasar revista á la preciosísima colección de manuscritos sanscritos existentes en la Biblioteca real, y en iniciar en las letras indias á una sabia colonia de Amigos del Oriente, que accidentalmente moraba en la capital de Francia, entre los cuales se hallaba el liberal conservador de manuscritos orientales Langles, los hermanos Schlegel, Chezy, que más adelante había de ser el primer profesor de sanscrito en Europa, y el eminente ilustrador de la literatura provenzal Mr. Fauriel, cuya curiosidad universal no se encontraba saciada con las literaturas del Occidente. Toda esta noble asamblea de literatos ilustres,

más que por el idioma clásico de la literatura india, que al cabo era considerado por ellos como materia de penoso estudio, sentíase vivamente interesada por las doctrinas religiosas, por las obras literarias, por la legislación, por la gran novedad que traía aquella civilización ignorada de la India; hallábanse inflamados aquellos nobles espíritus por ese fuego ardiente que desarrollan siempre las nuevas ideas ó los inesperados descubrimientos, en todas las esferas de la vida intelectual. Pero así como estos ilustres literatos representaron, en la historia de los estudios sanscritos, la época de la fe y del entusiasmo, el joven filólogo Bopp iba á inaugurar el período de la reflexión lenta, pero madura; el de la crítica severa, que descansa en los hechos comprobados; el verdadero sólido saber. El filólogo Bopp traía consigo un gran espíritu de análisis científico; y sus estudios y meditaciones profundas se concentraron en los elementos gramaticales de la lengua sanscritánica.

Pasó en París desde el año 1812 al 17 entregado, al mismo tiempo que al estudio del sanscrito, al persa, al árabe, y al hebreo. Más afortunado que sus predecesores, pudo estudiar la lengua brahmánica en las gramáticas notables, publicadas ya en su tiempo por Carey, por Wilkins y por Forster (17) y leer los textos, en devanagari, del Ramayana y del Hitopadesa, dados á luz por el primero de estos indianistas. Ni la guerra encarnizada que en aquella sazón se sostenía entre su patria y la Francia, ni la confusión y efervescencia, que traían agitados todos los ánimos, durante aquellos graves acontecimientos, pudieron hacer perder su inalterable serenidad ni distraer de su tranquilo trabajo al docto filólogo alemán (18). El primer brillante resultado de sus estudios y atentos análisis de las lenguas clásicas y las modernas europeas con el persa y con el sanscrito, fué la publicación, en 1816, de un libro interesantísimo en la historia de la Lingüística: como que los giotólogos de todos los países, disci-

pulos y admiradores de Bopp, al llegar el primer cincuentenario de la aparición de aquella preciosa obra en el mundo científico, se consideraron en el deber de celebrar en Berlín, el 16 de marzo de 1866 (19), un solemne jubileo ó festividad literaria, en honor del gran fundador de la Filología comparada ó Giotología.

El libro á que nos referimos se titulaba: «*Del sistema de la Conjugación de la lengua sanscrita comparado con el de las lenguas griega y latina, persa y germánica*».—(ÜBER DAS CONJUGATIONS SYSTEM DER SANSKRIT SPRACHE IN VERGLEICHUNG MIT JENEM DER GRIECHISCHEN, LATEINISCHEN..... etc.—Berlin: 1816.)—¿En que estríbaba la originalidad y trascendencia de la primera obra de Bopp? Por esta mal ordenada exposición, que vengo presentándoos, del descubrimiento y primeras manifestaciones del sanscritismo en Europa, fácilmente podréis adivinar que la originalidad de Bopp no había de consistir en mostrarnos el sanscrito como una lengua de la misma familia que el griego, el latín, el persa, el gótico ni aun por haber definido la naturaleza y el grado de parentesco que une á aquel idioma asiático con las otras lenguas de la Europa. Su afinidad es tan evidente y se extiende á un tan respetable número de palabras y de formas gramaticales, es tan de bulto y tan relevante esta analogía, que no puede menos de notarla el espíritu de cualquier observador atento y erudito; y ya habéis oído que desde Sasseti hasta Hervás y W. Jones la habían declarado todos los hombres de letras, que se habían iniciado en la lengua y en la literatura de los indios. Muy otro era el pensamiento del filólogo alemán. Pero oigamos sobre este punto al sabio profesor de Gramática comparada del Colegio de Francia, Mr. Breal: «El filólogo Bopp no se proponía mostrar en su *Conjugationssystem* la comunidad de origen del sanscrito y de las lenguas indo-europeas: este es el hecho que sirve de punto de partida y nó de conclusión á su trabajo. Bopp observa las mo-

dificaciones que han sufrido estas lenguas, idénticas en su origen, y muestra la acción de las leyes que han originado en idiomas, salidos de la misma cuna, formas tan diversas como las que constituyen el sanscrito, el griego, el latín, el gótico y el persa. A diferencia de sus predecesores, Mr. Bopp no abandona jamás el terreno de la gramática, haciendo ver que al lado de la Historia propiamente dicha, hay una historia de las lenguas, que merece ser estudiada por sí misma, que lleva consigo sus enseñanzas y su filosofía. Tal es la idea fecunda que en vano pretenderíamos encontrar en los libros de sus antecesores, y por la cual la Filología comparativa ha reconocido en Mr. Bopp, y nó en W. Jenes ó en Federico Schlegel, su primer insigne maestro y fundador.

Contiene esta publicación de Francisco Bopp otra novedad no menos importante: por la primera vez en una obra de gramática se proponía la explicación de las flexiones. Estas letras y sílabas, que sirven para distinguir los casos y los números de los nombres,—las personas, los tiempos, las voces y los modos en los verbos,—habíanse considerado siempre como la parte más oscura y enigmática de las lenguas. Todos los gramáticos las habían enumerado; pero nadie había osado explicarse sobre su origen.... (20). Por esto elige Bopp para asunto de su primer trabajo la conjugación del verbo; es decir, una de las partes de la gramática donde más claramente puede descubrirse la naturaleza de las flexiones gramaticales. El paciente filólogo las analiza detenidamente, las compara, las estudia con prolijidad y llega á la siguiente conclusión lingüística: las desinencias personales no son otra cosa sino los pronombres mismos sustantivos ó personales agregados á la raíz verbal. Si la lengua ha empleado, con el génio previsor que le es propio, signos simples para representar las ideas simples de las personas, ¿ si vemos nosotros que nociones iguales hállanse representadas de idéntica manera en los verbos que en los

pronombres, síguese rigurosamente que la letra ó sílaba formativa ha debido tener en su origen una significación á la cual ha permanecido fiel. Desde el momento en que la lengua se propusiera marcar las personas en el verbo, adhiriendo externamente letras á la raíz, no podía legítimamente escoger otras sino aquellas que desde el origen del lenguaje eran significativas de estas ideas de las personas gramaticales».

Por esta breve exposición del original sistema del ariólogo alemán puede comprenderse que distingue dos grandes períodos en el desenvolvimiento de las lenguas: el de creación y fijación de las radicales, y el de formación de las terminaciones gramaticales; es decir, el del diccionario y el de la gramática.

Esta nueva concepción de la historia y vida de las lenguas, imponía la necesidad de hacer un prolijo *estudio comparativo* de las variedades dialectales, ó sea de las diferentes transformaciones sufridas por las lenguas congéneres ó derivadas de un tronco común; sobre todo hasta tanto que no pudiera ser reconstituída la lengua matriz, ó llamémosla primitiva. Quedaban, pues, establecidos los principios fundamentales de la Lingüística; y dado á conocer,—aplicándolo á la familia glotológica más ilustre y numerosa,—el método que procedía aceptar y convenía seguir en los ulteriores estudios filológicos.

Faltaba, para poner un digno coronamiento á este bello monumento científico, descubrir la ley según la cual se habían determinado las variedades fónicas características de las diferentes lenguas: ley que constituyera en lo sucesivo el criterio para establecer las etimologías, y reconocer las raíces de origen común en medio de sus diferencias. Este fecundo descubrimiento es el que ha dado altísimo renombre en la Historia de la Glotología al ilustre germanista JACOBO GRIMM. En su gran *Gramática histórica de la Lengua alemana* —(GESCHICHTE DER DEUTSCHEN SPRACHE),—una de las obras

más asombrosas que ha producido la literatura lingüística,— gramática que siendo imitación de los trabajos indios, aventaja y supera en mucho á los originales,—somete á minucioso, rígido exámen, toda la rica variedad, clásica y vulgar, de la lengua germánica; coordina y reunifica en comunes prototipos, todos estos varios elementos de la lengua teutónica, explicando clarísimamente por qué leyes fonéticas han venido diferenciándose en el gótico y en el alto y bajo alemán; y ensaya por último el rehacer la forma protogermánica. Esta gran ley de la rotación de las consonantes mudas, que la ciencia ha sancionado con el nombre de LEY DE GRIMM (21) basta para asegurar á su feliz descubridor el título envidiable de fundador de la fonología científica.

Las investigaciones y descubrimientos de Grimm, que, si bien aplicados por él méramente á la lengua y dialectos germánicos, podían extender su influencia á los demás idiomas indo-europeos; los estudios cada un día más prolijos y profundos que se habían adquirido del zend y del antiguo persa, así como del celta y de los idiomas slavos, en cuyos idiomas había trabajado el mismo Bopp (22), proporcionaron á este sabio filólogo fúlgida luz y nuevos preciosos fundamentos y materiales para escribir la magistral obra que preparaba, y que le ocupó una gran parte de su vida: su magnífica GRAMÁTICA COMPARADA DE LAS LENGÜAS INDO-EUROPEAS.—(VERGLEICHENDE GRAMMATIK DES SANSKRIT, ZEND, ARMENISCHEN, GRIECHISCHEN, LATEINISCHEN, ETC. BERLIN, 1869).—Este trabajo, el más notable que en Filología han producido los ingenios de nuestro siglo, apareció por primera vez en Berlin, en 1832 (23). Bopp describe y analiza en esta obra el organismo y sistema de todas las lenguas arias, en su reciproca relación, señalando, como resultado seguro de la comparación, las formas primitivas de la declinación y de la conjugación, de los elementos todos constitutivos de la estructura gramatical; refiriendo, por último, todos los elementos cons-

titutivos de los diferentes idiomas ó dialectos, que estudia, á un tipo primitivo ó protogénico. Esta obra poderosísima, repetimos, no ha tenido ninguna en su género que la supere hasta lo presente, y ha sido el punto de partida fecundísimo de otros estudios glotológicos importantísimos.

En efecto, Señores: inaugurado por Grimm el método histórico con la aplicación continua de sus preciosas leyes fonéticas, por Bopp el método comparativo, en el amplio sentido de la palabra, con minuciosos repetidos análisis, para poner en plena luz los tipos morfológicos, la Glotología indoeuropea tenía yá, desde sus primeros pasos, dos guías expertos y seguros para proseguir su camino.

Entre los discípulos y notables continuadores de la obra de Bopp, merecen ser citados en primer término: *Augusto Federico Pott*, *Adalberto Kuhn* y *Augusto Schleicher*. El primero ha alcanzado gran celebridad por sus primorosas *Investigaciones etimológicas de las lenguas indo-germánicas*, que pueden mirarse como un gran apéndice y complemento del trabajo de Bopp: en este hermoso estudio aplica Pott á toda la familia glótica indoeuropea el análisis comparativo y las leyes de la fonología; y, con una erudición maravillosa, consigue fundar sobre sólidas bases el estudio, hasta entonces inseguro y caprichoso, de la *etymologia*. El insigne indianista Adalberto Kuhn, fundador de la Mitología comparada, se ha hecho no menos benemérito de la Ciencia lingüística por sus revistas importantísimas consagradas al cultivo serio y profundo de los estudios filológicos en general, y en especial de la lingüística greco-latina en relación con el sanscrito. Y, por último, Schleicher ha hecho resonar su nombre en la Europa científica con su *Compendio de la Gramática indoeuropea*, síntesis ó resumen admirablemente ejecutado de la gran obra de Bopp, en cuyo *Compendium* se reconstruye, con exquisito rigor didáctico, el tipo teórico, la lengua madre, que verosímilmente debieron ha-

blar, en el periodo unitario, los valerosos *Arjás*, progenitores de las naciones y pueblos indo-europeos.

Difícil es completar la galería de eminentes ariólogos que en menos de medio siglo han ilustrado, en todo ó en parte, la Lingüística comparada indo-germánica. Por citar sólo los más eminentes, dirémos que en el grupo de los indianistas han adquirido alto renombre además de Benfey, Bopp y los dos Schlegel, Flechia, Gorresio, Lassen, Max Müller, Rosen, Roth, Weber y Westergard; que han trabajado, con resultado fecundo, en el campo iranio Burnouf, Justi, Rawlison y Spiegel; que en la glotología greco-italica han sobresalido, Aufrecht, Bücheler, Corssen, Curtius, Fabretti, Kirchhoff, Leo Mayer y Mommsen; que en la germánica, además del citado Grimm, se han hecho célebres, Gabelenz, Hildebrand, Löwe, Stam y Weigand, así como en los estudios célticos Ebel, Whitty Stokes y Zeuss; y en la lingüística lituo-slava, Miklosich, Schleicher y Windisch; y otros varios glotólogos en los mismos, ó en menores campos especiales. La Glotología, especialmente la indo-europea, aya ó como quiera llamarse, ha hecho ya tanto y tan gran camino en el breve curso de su existencia, que se podrian redactar sus gloriosos anales, exponiendo la poderosa influencia que han ejercido sus investigaciones en la filología, en la historia, en la mitología, en la filosofía del lenguaje, y lo que es más digno de notarse por nosotros, en el estudio de las otras familias glóticas, especialmente en el de aquellas lenguas que han brotado de algunas de las ramas del gran árbol indogermánico, por la decadencia y descomposición de sus formas sintéticas, que han originado otras más analíticas y simples, como ha sucedido con los idiomas apellidados *neo-latinos ó románicos*.

En efecto, Señores: el nuevo rumbo que han tomado los

estudios glotológicos, ha empezado á ejercer una sensible influencia en el método y en la dirección de los estudios relativos á las actuales lenguas vivas. Desde el siglo XVI las lenguas modernas comenzaron á ser asunto de atenta meditación y estudio; pero en cada país, se limitaban los gramáticos ó humanistas á las investigaciones y exposiciones críticas de la sola lengua nacional, y siempre bajo un punto de vista práctico ó literario. Ya digámos que el espíritu ingénuo de repulsión á los idiomas extraños ó iliterarios había transcendido casi hasta nuestros tiempos. Afortunadamente en los que corren han muerto esas ilegítimas prevenciones, no considerando la ciencia actual de la Lingüística inmerecedora ni indigna de su estudio ninguna manifestación del habla humana. No hay para la moderna Glotología idiomas, dialectos, ni aún patois que no deban ser objeto de sus análisis y observaciones. Para los fines de esta ciencia lo mismo interesa *la lengua griega de dulzuras soberanas y la más hermosa que ha salido de labios humanos*, que el último de los dialectos en disolución, que pueda hablarse por los rudos montañeses de la Caledonia, ó las horribidas hablas salvajes en estado embrionario de los habitantes del Congo ó de la Nueva Zelanda. Antes por el contrario, una vez descubiertas por la ciencia las admirables leyes que parecen regir en el génesis y desenvolvimiento de las hablas humanas, nada más útil é interesante que comprobarlas en la historia de estas lenguas vivas modernas, por lo mismo que su evolución se opera, por decirlo así, ante nuestros ojos, y porque pueden tal vez comunicarnos secretos sobre esas mismas leyes glotológicas que en vano demandaríamos á idiomas más lejanos de nosotros.

Ya hemos visto cómo los trabajos de los ariólogos, siguiendo las anchurosas vías trazadas por Bopp y Jacobo Grimm, han dejado maravillosamente constituida la Fonética, la Morfología y la Lexiología comparativa de las lenguas

arias, la *Gramática indo-europea*. Pues esta fecunda aplicación que se ha hecho del método histórico á la totalidad de los idiomas arios, ha comenzado á ensayarse en el estudio de las lenguas neo-latinas: lenguas románicas que, no obstante haberse ido engendrando de aquella ruda *lingua rustica ó vernacula* de las clases populares de Roma, tal vez desde hace quince siglos, nos han permitido penetrar en los misterios de esas fermentaciones, en apariencia raras y extrañas, pero siempre regulares y constantes, que producen la descomposición de unos idiomas para derivar de ellos otros nuevos; ó, como sostienen otros glotólogos, para hacer pasar á una misma lengua, con el curso de los siglos y en determinadas circunstancias biológicas, por esas necesarias y lógicas disgregaciones y transformaciones glóticas á que se dá el nombre de *dialectos ó lenguas derivadas*. Tales son para los filólogos, que sustentan esta teoría, las lenguas española, portuguesa, francesa, churválsche, italiana y válaca, respecto de su llamada madre la lengua latina; así como en ésta y en los demás dialectos greco-italicos, germánicos y slavos creen que no han de verse sino distintas fases históricas y desarrollos biológicos diversos del idioma común indo-germánico.

La idea del parentesco ó consanguinidad de los hermosos idiomas de Cervantes y de Camoens, de Corneille y del Dante no es precisamente nueva; pero ha sufrido las más extravagantes contradicciones, habiéndose ideado los sistemas más arbitrarios para explicar sus orígenes y su formación, hasta tanto que la Glotología comparada ha venido á dejar fuera de toda duda el génesis latino de todas estas lenguas de la Europa meridional.

Á la patria de Bopp, de Humboldt, de Lassen y de Grimm, los fundadores de la Filología comparada indo-europea, estaba reservado también el honor de crear la gran lingüística comparada de las lenguas romances. Al frente de estos sabios romanólogos hay que colocar el nombre del eminente profe-

sor de la Universidad de Bonn, FEDERICO Díez. Antes que este famoso maestro diese á luz su notable *Gramática comparada de los idiomas neo-latinos* y su admirable *Diccionario de las lenguas romances*, elaborados sobre los grandes principios y leyes de Bopp y de Grimm, habíase vá abierto en la culta metrópoli de las naciones latinas la ancha senda por donde debía caminar la Filología románica; y, en tal sentido, debe rendirse un homenaje de respeto á Mr. Raynouard, quien por primera vez concibió el superior pensamiento de abrazar en una sola gramática y en un diccionario único el conjunto de las lenguas que se hablan en la Europa latina. Después de los trabajos de este filólogo de la vecina Francia, sería injusto rehusar los debidos elogios á los estudios de sus doctos compatriotas Wey, Genin, Ampère, Du Meril, Fauriel y Chevalet y muy especialmente á las obras magistrales del renombrado Mr. Littré cuya *Gramática histórica de la lengua francesa* y magnífico *Diccionario etimológico* constituyen un verdadero monumento de la erudición contemporánea.

En Alemania, además de las obras fundamentales de Díez, son dignos de citarse los trabajos de conjunto de Fuchs, de Diefembach y de Delius y los estudios especiales de Blank, de Mätzner y de Wakernagel. Pero el método comparativo, apenas entrevisto por Fuchs en su *Descripción de las lenguas romances*, no encontró un expositor más erudito, más sagaz, ni más sobrio que el autor del *Diccionario de las lenguas neo-latinas*. No era lo escabroso ni difícil para Federico Díez demostrar la afinidad ni parentesco de las lenguas románicas: esta derivación estaba evidenciada por los hechos, teóricamente probada, admitida yá como doctrina corriente, y estudiada en todas las lenguas latinas con espléndido lujo de erudición. El difícil empeño del sabio catedrático de Bonn estribaba en disponer en su lugar y momento histórico y étnico cada uno de los ricos y variados materiales y elementos de estos idiomas, en colocarlos armónicamente y de tal

manera que los hechos de un dialecto romance sirvieran para aclarar ó comprobar los de los congéneres, y por otro lado en que siempre y perennemente se viera aparecer el *substratum* romano sobre el cual, y con la cooperación continua de elementos indígenas y exóticos, se han venido grado por grado desenvolviendo con el tiempo las lenguas y dialectos de la Península ibérica, de la Provenza, de Francia, de Italia, y de la Rumanía.

En las naciones latinas los lingüistas de cada país, á excepción de Raynouard, se han dedicado á tratar más que el conjunto de las lenguas románicas, la sola lengua patria ó la rica variedad de los dialectos nacionales. Son, pues, interesantes bajo este punto de vista monográfico los opúsculos filológicos de los lingüistas franceses, que antes hemos mencionado, así como las obras del profundo sanscritista, semitista, ariólogo y romanólogo italiano *Ascoli*, por ser un verdadero prodigio de destreza lingüística. El *Corso di Glottologia* del ilustre profesor de Milán, que consiguió los honores de una inmediata traducción en Alemania, señala una verdadera época en la historia de la Lingüística: tanta es su originalidad y su maestría, tan rica y abundante su doctrina, tan hermosa y correcta la reconstitución que en ella encontramos de los tipos prehistóricos. Pero así como esta obra magistral ha colocado á *Ascoli* á la altura de los ariólogos de primera talla, sus *Saggi ladini*, en que describe con pasmosa erudición la historia fonética de una séptima lengua neo-latina, el romance de los Grisones ó de la Engadina, le ha hecho conquistarse, después de la muerte de Díez, el título de príncipe de los romanistas contemporáneos. Forman coro con este esclarecido glotólogo italiano sus doctos compatriotas *D'Ovidio*, *Mouaci*, *Rájna*, *Bartoli*, *Carducci*, *De Mattio*, *D'Ancona*, *Fornaciari*, *Graf*, *Nigra* y *Pitré*, cuyos escritos han hecho adquirir á la Italia un elevado rango en la Ciencia glotológica neo-latina.

En Inglaterra ha sido docto cultivador de la Glotología románica Mr. Levis; y en Portugal y en nuestra España han iniciado estudios histórico-analíticos de la lengua española y la portuguesa varios profesores y académicos eminentes. El Sr. Ad. Coelho con sus *Questões da lingua portugueza* ha demostrado ser un filólogo digno de su tiempo. Entre los españoles podemos citar,—para no hacerlo más que de los que, en época reciente, y con gran duelo de las letras castellanas, han bajado al sepulcro,—al distinguido literato y docto hebraizante D. Severo Catalina, al académico D. Pedro Felipe Monlau, autor de un *Ensayo de diccionario etimológico de la lengua española*, y de un interesantísimo *Estudio*, verificado en su expedición al Oriente, *sobre la lengua y la naciente literatura de la Rumanía y de la Valaquia*, y á mis preclaros maestros y amigos ilustres é inolvidables los señores Amador de los Ríos, Canalejas y Moreno Nieto tan ventajosamente conocidos dentro y fuera de su Patria.

Vencidos con prudencia y con noble perseverancia los obstáculos é injustificadas resistencias que en sus primeros pasos encontró la nueva Ciencia de las lenguas destinada á esclarecer los orígenes y la filosofía de la Historia, al fin ha quedado constituido sobre firme cimiento inquebrantable este importantísimo ramo del saber. Importante, sí: porque si la Glotología ha hecho revivir la lengua de Zoroastro: si, como al principio queda indicado, por ella hemos llegado á interpretar las soberbias inscripciones de los Acheménidas, las tablas asirias de Ninive y tantos misteriosos monumentos de edades remotísimas; si, como hemos visto, esta ciencia novísima ha rehecho la historia de la gran familia de lenguas hermanas arias ó indo-europeas, con lo que ya en adelante será el estudio de ellas,—de las clásicas sobre todo y de nuestra propia habla materna,—más ameno, interesante y

fecundo;—si ha realizado el prodigio científico de descubrir, rastreando por las huellas paleontológico-idiomáticas, la venerada lengua primitiva perdida de nuestra excelsa raza,— la *lingua aria*;—así como escudriñando entre las espesas brumas de las edades prehistóricas busca afanosa en la actualidad la unidad glótica greco-italica y la más remota unidad ario-semítica; si la Glotología ha llegado á constituir un hermoso cuerpo de doctrina científica, moviéndose con leyes determinadas y con órden sistemático desde el análisis de los fenómenos lingüísticos á la reconstrucción inductiva de los tipos teóricos; si sus interesantes indagaciones han vertido raudales de esplendorosa luz en las ciencias naturales, en la mitología, en la arqueología, en la etnología, en las ciencias históricas; si puede prestar servicios interesantísimos, como ya los ha dispensado, á la literatura y á las ciencias morales y políticas, y primera y principalmente á la misma Filosofía del lenguaje,—no cabrá la menor duda de que esta preciosa ciencia se recomienda por su asunto bello é interesante, por su provecho evidente y por sus posibles, fecundas consecuencias.

No quiere decirse con esto que una ciencia, que tiene de vida real lo que vá de siglo, haya llegado al término de su obra, y que pueda ya ofrecernos sus últimas sólidas conclusiones. La Glotología, como todas las ciencias modernas basadas en la observación de los hechos, en la comparación y en la inducción, vé acumularse en torno de ella nuevos y más complejos problemas según vá penetrando más y más en el fondo de su asunto; cuanto más avanza en su camino vé alejarse y adquirir mayor amplitud la línea de sus horizontes. Pero por los magníficos triunfos que ya ha alcanzado, podemos adivinar su glorioso porvenir.

Y voy á poner término á este árido discurso, con una breve consideración, para no seguir abusando de vuestra indulgencia.

Cuando allá en esas horas en que se recoge silenciosamente el espíritu á meditar sobre las obras de bondad que cabe realizar, mediante la inspiración divina, en esta Tierra, reflexionamos en la acción perennemente bienhechora y fecunda de la Ciencia, nada superior en grandeza, nada más sublime encontremos, ni más humanitario que el noble trabajo de los excelsos obreros del pensamiento.

Impertinente sería recordar ante un senado tan docto y tan egregio como el que me escucha, los tesoros de felicidad, de bienestar y de dignidad moral que cada conquista de la ciencia ha traído á esta desventurada Humanidad, las más de las veces afligida por sus funestos seculares errores, por sus pasiones insensatas ó por la triste debilidad de sus fuerzas. Pero no nos cansemos de reconocer, por este mismo fundamento, que todo rayo de luz destinado á iluminar la conciencia humana, toda verdad de la ciencia que pueda apartarnos del error que nos envilece ó de la pasión que nos devora, todo generoso intento de producir el bien de la Humanidad debe ser saludado con respeto profundo y con júbilo inefable.

Yo prescindo por un momento del bien que puede realizar en el campo de la ciencia misma, de la erudición, de las letras, ó en otras esferas de la vida intelectual, esta modesta ciencia nueva de la Lingüística de que me he ocupado en mi pobre oración académica. Pero cuando fijo estática mi atención en algunas de sus hermosas construcciones, cuando contemplo su armónica admirable obra de la Gramática comparativa indo-germánica, y veo que por ella el fiero rajáh de la India puede llegar á saber que estos hijos de la Bretaña ó de la Iberia, que han ido á convivir con él desde aqueste extremo del mundo son sus antiguos hermanos, cuando

pienso que esta nueva ciencia ha venido á demostrar, con datos positivos sorprendentes, que desde las montañas del Irán hasta los hielos de la Islandia y desde las orillas del Neva hasta las márgenes del Guadalquivir, todas estas gentes y naciones, y sus numerosos hijos desde hace unos cuantos siglos derramados en el hemisferio del Nuevo Mundo y en los innúmeros archipiélagos oceánicos, todo este turbión de pueblos no forma más que una familia inmensa, una gran familia que ha encontrado, despues de siglos, sus papeles genealógicos, y que penetrada y conmovida por las hermosas revelaciones de la ciencia, podrá tal vez en lo porvenir apretar, por medio de una política común, los lazos milenarios que la unen en un mismo origen y en idéntico destino; cuando considero, Señores, que por este noble estudio pueden surgir y germinar tan generosos pensamientos, yo saludo con toda mi alma á esas pléyades de hombres ilustres que en nuestra culta Europa cristiana trabajan en él y lo difunden y vulgarizan, manteniendo firme y enhiesta la bandera de esta joven ciencia cosmopolítica: porque cada uno de sus bellos descubrimientos es un paso más que se avanza en el camino del progreso, de la civilización humana, de la pacificación del Mundo.—HE VICHU.

NOTAS.

(1) Página 7, línea 18.

Aparte de las obras doctrinales con que el Dr. D. R. González Andrés se propuso facilitar en su patria el estudio de la lengua y la literatura griega,—de su elocuente discurso sobre *Demóstenes considerado como hombre público*, y de otros varios opúsculos filológicos, que dió á la estampa, durante su larga y laboriosa carrera profesional,—dejó inéditos unos interesantes trabajos lexicológicos (*Diccion. griego-esp.*) y la hermosa versión, con comentarios, de las *Arengas políticas de Demóstenes*,—su obra maestra,—de la cual dió algunas lecturas públicas en el Ateneo científico y literario de Madrid, cuyo ilustrado auditorio las recibió con extraordinario aplauso. ¡Lástima que no se haya ya enriquecido nuestra Bibliografía hispano-clásica con esta rica joya de la erudición contemporánea.....!

(2) Página 8, línea 14.

Habiéndome visto precisado á redactar este modesto trabajo académico en el breve plazo de unos días, y no habiéndome propuesto otro objeto, al elegir asunto, sino el desinteresado que manifiesto en la introducción del discurso, no viene á ser este sino un ligero resumen de las lecturas que, por pura vocación, vengo haciendo algún tiempo há sobre la materia. Los pensamientos, datos y principales consideraciones que puedan encontrarse en este discurso algo útiles, me los ha suministrado la lectura de los libros de Max-Müller, Witney, Hovelacque, Bopp, Otfred. Müller, Beal, Burgraff, Fami, Caix-de Saint-Aymour, Pezzi, Feder. Diez, etc., que con los discursos y monografías españolas del P. Fidel Fita, de Costa, Ayuso, Calderón, Canalejas, Amador de los Ríos, Monlau y Moreno Nieto me han servido de fuentes bibliográficas de conocimiento.

(3) Página 12, línea 3.

M. Nieto.—Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid, en 1880. Léanse acerca de los grandes progresos de nuestra época: *El Mundo marcha y La Pro-*

fección de fe del Siglo XIX, de Pelletán; y el *Recueil de Rapports sur les progrès des lettres et des sciences*.—Paris.—En cuanto á la ciencia interesante, objeto de nuestro discurso, sobre sus orígenes y grandes progresos hasta la época actual pueden leerse con gran provecho las *Conferencias sobre la Ciencia del Lenguaje* de Max-Müller, sabio profesor de Oxford,—y *El Estudio de la Filología*, de Don Francisco García Ayuso. Madrid: 1871.

(4) **Página 12, línea 23.**

Véase en la nota número 7, en que damos una reseña histórica de los estudios gramaticales, lo que apuntamos acerca de los gramáticos ó filólogos desde el Renacimiento hasta nuestro siglo.

(3) **Página 13, línea 6.**

Se è vero che *filologia* significhi oggimai la scienza della civiltà d' un popolo, e se gli elementi essenziali d' ogni cultura sono filosofia, religione, arte e linguaggio, è chiaro che essa s'incontra colla *glottologia* solo nell' ultimo oggetto. Ma l' identità dell' oggetto non implica l' identità dello studio: e invero la filologia riguarda la lingua come uno strumento del pensiero, come un mezzo estetico e letterario, mentre la glottologia studia la lingua per la lingua: ne ricerca l' essenza e l' storia, ne descrive lo svolgimento, le affinità, i processi formali, le alterazioni fonetiche, e determina le cause e le leggi di tutti questi fenomeni.... *Fiumi: Storia comparata delle lingue classiche e neolatine*.—Palermo: 1878.

La philologie étudie les langues pour arriver par là à connaître l' essence intellectuelle des nationalités.... Les débris d' un dialecte malais qui inspirerait au linguiste l' intérêt le plus vif, qui serait pour lui ce que le vertèbre d' un animal, non encore classé, pouvait être par un Cuvier, laisserait le philologue parfaitement froid, tandis que la découverte d' une tragédie de Sophocles ne pourrait peut être pas, aux yeux du linguiste, le vocabulaire informe d' un nègre sorti de l'Asiamée. (Estudio de Hillebrand que sirve de introducción á su traducción francesa de la obra de *Otfried Müller*, *Geschichte der griechischen litteratur*.— Á pesar de esta distinción técnica, sigüense apellidando filólogos á los lingüistas ó glottólogos, tanto porque lo suelen ser conjuntamente, como porque la Lingüística ha surgido y, hasta cierto punto, forma parte de la Filología. Léase en el citado estudio de Hillebrand el interesante análisis que hace de los varios conceptos que de la Filología han tenido las escuelas italiana, francesa, holandesa y alemana hasta la escuela histórica. *Müller, Hist. de la liter. grecque traduite par Hillebrand*.—Paris, 1866.

(6) **Página 13, línea 22.**

Les études grammaticales des Indous.... n' ont exercé aucune influence sur les progrès de la grammaire chez nous: ils ne sont pas connus des peuples européens

que depuis les commencement de ce siècle. La grammaire classique de Pauli est donné d'abord par Colebrooke en 1809, puis publiée et commentée par Boettingk, Bonn, 1839.—Burgreff: „Aperçus de l'histoire de la grammaire,» en su *Grammaire generale*: Liège, 1863.

(7) Página 13, línea 24.

Los maestros y críticos de la escuela ó museo de Alejandría son los primeros cultivadores serios de la gramática en la antigüedad. Entre estos gramáticos ó críticos se distinguieron Zenodoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio y su discípulo Aristarco. Aunque las obras de los jefes ilustres de esta famosa escuela de Alejandría se han perdido, poseemos una prueba incontestable de los adelantos que llegaron á alcanzar en gramática por el *Manual de Dionisio el tracio*, que es la gramática griega más antigua que ha llegado á nosotros; y cuyo autor, perteneciente á la escuela alejandrina, enseñaba la gramática en Roma, en tiempo de Pompeyo; consérvanse además otros tratados de *Dionisio de Halicarnaso* (siglo I antes de C.) y otros cuatro de *Apolonio Dyscolo*, quien florecía en Alejandría en el siglo II de nuestra era. Fueron, pues, los griegos los fundadores de la teoría gramatical; los romanos no hicieron otra cosa que aplicar á su lengua las doctrinas de los griegos. Suetonio refiere que *Cato de Mallos*, enviado como embajador á Roma año 167 antes de C. por Atalo (Eumenes II), fué el que inspiró á los romanos el gusto por estos estudios, que se siguieron ya cultivando en Roma con gran vocación, aun por hombres eminentes: así vemos á César escribir dos libros *Sobre la orotopia de las palabras*. Pero de estos tiempos de la literatura antigua latina no han llegado á nosotros más que el tratado de *Varón* año 117 antes de C.; *De lingua latina*. La más antigua gramática latina, metódicamente compuesta, es la de *Elío Donato*, uno de los maestros de S. Jerónimo, el cual enseñaba Gramática en Roma en la segunda mitad del siglo IV de nuestra era.

En la Edad media, por su fermentación confusa y tempestuosa, no era favorable para el cultivo de las letras. En esta larga serie de siglos medios en que estaban preocupados los espíritus por las cuestiones religiosas y metafísicas y por los asuntos de la guerra, no faltaron gramáticos en el imperio romano de Oriente ni en el de Occidente; pero el arte gramatical no avanzó mucho más que en la antigüedad. El gramático que más se distinguió fué *Prisciano*, quien en 525 dirigía una escuela en Constantinopla. Su gramática y la de *Donato* fueron los libros que más se manejaron en la Edad media para la enseñanza del latín.

Se hicieron también notables en esta época S. *Isidoro de Sevilla* (m. en 636), en cuya rica enciclopedia, que intituló *Origianum sive Etymologiarum libri XX*, hay un tratado (el libro I, que se ocupa exclusivamente del arte gramatical); y, poco tiempo después, el *Venerable Beda*, docto maestro del célebre Alcuino, (672-735) quien escribió también sobre cuestiones gramaticales.

En los siglos IX, X, y gran parte del XI, siguieron reproduciéndose las enseñanzas de Prisciano, de S. Isidoro, de Donato, no siendo sino trasunto de ellas los tratados gramaticales del caualdubense Paulo, de Hugo de S. Victor y algunos otros. En el siglo XII, por la influencia de los estudios aristotélicos, empiezan

á sufrir modificaciones importantes los estudios de gramática en lo relativo á prosodia y sintaxis. En efecto, habiéndose comenzado á aplicar en la enseñanza gramatical el rigoroso método deductivo, partiendo de la lógica aristotélica, era evidente que cuanto dependía de la espontaneidad y carácter objetivo y *sintético* de las lenguas, debía ser rechazado por los discípulos de la Escolástica, predominando el orden lógico sobre el hiperbático y la construcción directa sobre la invertida. El estudio de la transformación de las lenguas sintéticas en analíticas (como la del latín en los dialectos ó lenguas romances) puede hacerse no ya sólo por el examen de los más antiguos textos y manifestaciones de las lenguas estas vulgares, sino siguiendo la historia de las Teorías gramaticales dominantes desde la decadencia de la Latinidad hasta el Renacimiento; (desde el siglo III al XV).

De todos los pueblos de la Edad media ninguno puso tanto esmero en el estudio de su lengua como el pueblo árabe; y sus progresos fueron tanto más notables cuanto que su ciencia gramatical no la calcularon en la greco-romana. La gramática griega como fundada en la naturaleza de las ideas y en sus relaciones lógicas é invariables es más filosófica; el arte gramático de los árabes más atento al elemento material de las palabras y á la forma exterior del lenguaje, es más empírico, más sutil en el análisis del elemento material del lenguaje; la una gramática presta con frecuencia su apoyo á la otra. Los historiadores árabes citan como el primero de sus gramáticos á *Abu' Isacac Dhalim* (siglo VII); y entre sus sucesores se hicieron famosos *Sibawath* (siglo VIII), á quien todavía en el siglo XIV consideraba Abu' Ifeda como el príncipe de los gramáticos árabes; y *Zamachschari* (siglo XI) el afamado comentarista del Alcorán.

Aunque la lengua hebrea fué cultivada grandemente con anterioridad á la venida de C., y durante toda la Edad media, su gramática hasta fines del siglo XII no recibió cierto grado de perfección: por los trabajos de los dos hebreos Samuel y David Kimchi, quienes, aprovechando las obras de sus antepasados dieron á las suyas el orden metódico que imprimieron en sus gramáticas los árabes.

Después del Renacimiento de las letras (cuyos albores se divisan en los comienzos del siglo XIV) un gran número de hombres doctos, así en Italia como en las otras naciones de Europa, se afanaron con su enseñanza y con sus escritos gramaticales, comentarios, traducciones, etc.) en restaurar el gusto por los estudios gramaticales y por una selecta erudición. Merecen ser citados, en primer término, aquellos maestros griegos que, ahuyentados de Constantinopla, vivieron á Italia y á otros estados de la Europa occidental á difundir la lengua y la literatura griega.

En el siglo XV fué el más célebre de los gramáticos Lorenzo Valda, profesor de elocuencia latina en Pavia, en Milán, en Ginebra y en Florencia. En el siglo XVI y primera mitad del XVII se hicieron notables como gramáticos: el médico Julio César Scaligero, Henrico Stephano, el español Francisco Sanchez de las Brozas, Gaspar Scioppio, Gerardo Junn Vossio, etc.

Vienen después de estos gramáticos, los famosos *Solitarios* de la escuela de Port-Royal, cuyos *Méthodes latine et grecque* y su *Grammaire générale* (1660-1669) trazaron un nuevo camino á los gramáticos venideros, ensañando las lenguas antiguas con libros escritos en la lengua moderna.

Desde esta época hasta fines del siglo XVIII ha aparecido en Europa una serie no interrumpida de escritores, que han tratado la teoría gramatical en toda

su extensión: Du Marsais, el abate Girard, J. Harris, Ch. Duclos, Des Brosses, Beauzée, Court de Gebelin, Condillac, Sacy, Degerando, etc.

Desde principios de este siglo, al lado de los escritores que se han ocupado de la teoría de la gramática general, como C. Destutt Tracy, G. Humboldt, S. Stern, Geppert, M. Segnier, M. Clement, H. J. Chavée, A. Charma, B. Jullien, P. Kersten, H. Stheintal, K. W. L. Heyse, etc., etc. se encuentran las obras de los glotólogos que han creado la *Ciencia comparativa de las lenguas*.—Burgraff, obra citada; Ayuso, *Filología*; Madrid, 1880; Curtius traducido por Fumi: apéndice. En estas obras se encuentran los títulos de las obras de todos los gramáticos antiguos y modernos, y sobre bibliografía gramatical pormenores curiosísimos.

(8) Página 13, línea 22.

El año de propaganda movió á los varones apostólicos, como hemos dicho, y á los misioneros, á estudiar y divulgar el conocimiento de las lenguas. Las americanas, asiáticas y africanas y las de las islas del Mar Pacífico empezaron, antes que por nadie, á ser cultivadas por españoles y portugueses. Mendoza y Herrada trajeron los primeros á Europa xilografías chinescas; Navarrete expuso la doctrina de los letrados chinos, conociendo á fondo su idioma; San Francisco Xavier y sus sucesores estudiaron los primeros el idioma de los brahmanes; Rodríguez publicó la primera gramática japonesa, etc., etc.—Valera, *Discurso en la Academia española*, Madrid: 1869. *Mar Müller*, *Lectures on the science of the language*. London: 1864-76.

(9) Página 16, línea 9.

Los primeros predicadores del Evangelio, guiados por su ardiente celo en favor de la verdad, llegaron hasta las extremidades de la Tierra. En la *Topografía del mundo marítimo* de un escritor del siglo VI llamado Cosme Indico-pleusta, encontramos que en su tiempo los romanos avanzaban hasta más allá de la costa de Malabar. La gran invasión de los pueblos bárbaros, y más tarde las conquistas del Islamismo, cambiaron la faz de la Europa y el sistema de las comunicaciones con Oriente.

Los musulmanes extendieron en poco tiempo su imperio hasta la India, por Oriente; y hasta España por Occidente; y dieron en emprender grandes viajes comerciales, en calidad de misioneros, ó con el objeto de visitar á sus correligionarios. Consérvanse los viajes de Maquúdi, de Al-Estakry y de Ebn-Haucal. Entre los viajeros árabes merece particular mención el xéque de Tánjer Tun-Batuta, de cuyo viaje (en el siglo XIV), no queda más que un extracto: llegó en su expedición hasta Sumatra y la China.

Entre los viajeros cristinos figuran los religiosos, en su mayor parte italianos, que enviaron los pontífices á los reinos de Tartaria (Aselín, de Carpi, Rubrouquis,

etc.) Juan de Monte Carvino enviado en 1288 por el papa Nicolás á predicar el Evangelio, penetró hasta Pekín, y tradujo en idioma mogol los Salmos y el Evangelio. En el siglo XIV hizo su famoso viaje al Oriente el veneciano Marco Polo, verdadero creador de la geografía moderna del Asia: se internó en la China, conoció el Japón y fué un sagaz observador. En el mismo siglo y en el siguiente se hicieron célebres otros muchos viajeros, y entre ellos el español Ruy González de Clavijo enviado por Enrique III de Castilla al gran Tamerlan: escribió su viaje hasta Samarcanda.

Las famosas expediciones del siglo XVI tuvieron también por objeto la propaganda del Cristianismo. Después de los descubrimientos del Nuevo Mundo, y de haberse doblado el Cabo de Buena Esperanza, como se ofrecieran á la vista de los conquistadores y de los misioneros grandes países, no siempre habitados por gentes ignorantes y salvajes, sino algunos por gentes civilizadas, que profesaban religiones diversas, con esto pareció abrirse un magnífico campo á los misioneros; y los jesuitas se lanzaron á él con preferencia, como que tenían que habérselas con gentes ilustradas, sostener discusiones y tratar con sacerdotes y con reyes. Tomaron unos para campo de su misión evangélica la América, desde la bahía de Hudson hasta el Paraguay; otros el África y la Siria hasta Constantinopla; otros las dos penínsulas indias y el archipiélago de Filipinas; otros, en fin, se propusieron restaurar los viejos troncos de la civilización en la China, en el Tonkín y en el Japón. El más notable de los misioneros en aquellos países del Asia fué el español Francisco Xavier, quien se embarcó para las Indias con el virrey Martín de Sousa, en calidad de legado apostólico. Como otros viajeros, nos ha dejado el relato de su expedición interesantísima. (*Cantú: Hist. univ.*, tomo V).

(10) Página 16, línea 16.

Para todo lo que se refiere á los Arios primitivos puede consultarse con gran interés á *Adolphe Fictet: Les origines indo-européennes. Essai de Paléontologie linguistique.* Paris, 1869.—*Max. Duncker: Historia universal. Los Arios.*—Madrid, 1868.—*Caix de Saint Aymour: La langue latine étudiée dans l'unité indo-européenne.*—Histoire-Grammaire-Lexique.—Paris, 1868.—*Curtius: Cronología en la formación de las lenguas indo-germánicas.*—*Julio Baizac: Origen de las denominaciones étnicas.*—*M. Chavé: Las Lenguas y las Razas.* Paris, 1862, etc. etc.

Las lenguas *arias* ó *indo-europeas*, ó sea el sistema de lenguas hermanas que se hablan en la India, en la Persia y en toda la Europa, á excepción de Turquía, Finlandia y el País vasco,—pueden presentarse, por orden genealógico, formando el siguiente Cuadro sinóptico:

LA LENGUA ARIA

(verán organizada á lo largo de 1910.)

BBOMAS Ó DIALECTOS DERIVADOS DE LA MISMA.

DIVISION ASIÁTICA.

1) **Indio.**
Sancrito.
(véase) (véase)
primitivo | pali
Budistas moderados.
Indios: hindu, bengali, indostani, &c.

2) **Iraniano.**
Zend.
Persa antiguo (inscrip. cuneiformes)
parsi y persi
Persa moderna.

3) **Sítrico.**
Eliano.
Siro-árabico
(farsi, árabe, &c.)
Siro-irani
(baluchi, polaco, &c.)

4) **Esquimo.**
Eskimano.
-sueco.
-danes.
-ruso.
-alemán.

5) **Germanico.**
Germánico.
-alemán.
-francés.
-holandés.
-inglés.
-español.
-portugués.
-italiano.
-ruso.
-alemán.
-francés.
-holandés.
-inglés.
-español.
-portugués.
-italiano.
-ruso.

6) **Celta.**
Céltico.
-galego.
-portugués.
-irlandés.
-galés.
-bretonés.
-celtico.

OTRO GRUPO DE LA DIVISION EUROPEA.

1) **Helénico.**

Helénico.
-griego clásico y sus dialectos.
-griego moderno.

2) **Latino.**

Latino.
-latino.
-portugués.
-español.
-italiano.
-francés.
-provenzal y catalán.

3) **Indo-europeo.**

Indo-europeo.
-armenio.
-georgiano.
-abjaso.
-ossetiano.
-inglés.
-francés.
-portugués.
-español.
-italiano.
-ruso.
-alemán.
-holandés.
-inglés.
-español.
-portugués.
-italiano.
-ruso.

(11) Página 17, línea 23.

Pictet asigna la fecha de 3,000 años á la dispersión de los arios primitivos. Esta fecha se funda en las indicaciones de la cronología griega, que coloca las primitivas inmigraciones á fines del siglo XIX antes de C., cuya fecha concuerda con el testimonio del Génesis, en el supuesto que Javán, hijo de Japhet, represente á la raza jónica. Como Javán pertenece á la segunda generación después del diluvio, y la fecha hebráica del diluvio es, por lo menos de 2,500 años antes de C., la diferencia entre la cronología griega y la hebráica es sólo de tres siglos y medio. Pero la versión samaritana y la de los LXX que llevan esta fecha á 3,044, ó á 3,746 años antes de C. robustecen la opinión de Chwolsón, quien estudiando la antigua literatura babilónica, supone que los jónios llegaron al Asia menor 3,000 años antes de C.

La cronología de los persas no llega más allá de los tiempos de los Acheménidas. El Avesta nos permite utilizar las conjeturas de Hang, que cree tuvo lugar el cisma posterior que separó á los pueblos del Irán de los arios 2,000 años antes de C., si bien Chwolsón hace subir esta fecha á 2,400 ó 2,500 años antes de C., fundándose en las tradiciones de la conquista de la Bactriana por Niao, cuyo reinado colocan los cronólogos en el siglo XXIII antes de C.

Celebrook, fundándose en un pasaje de un antiguo calendario védico, donde encuentra indicada la posición de los coelros, señaló el siglo XVI antes de C. como primer período de la literatura sanscrita, y corroboró este aserto con nuevos cálculos respecto á la estrella brillante de Canopus. Weber acepta la misma fecha: y como la literatura védica es anterior á la sanscrita, á esta fecha de catorce ó quince siglos antes de C. hay que añadir un período anterior bastante extenso puesto que los himnos védicos no hacen la menor alusión á la inmigración en la India, suceso que de otro modo hubiera dejado huellas en esos monumentes antiquísimos conservados por la casta sacerdotal.

Todo esto es vago y puramente conjetural, dice el Sr. Canalejas de quien tomamos esta nota (Discurso en la Academia española: 1863, pág. 59-61); pero concuerda con la cronología hebráica, mucho más si aceptamos el cómputo de la versión samaritana y la de los LXX; concuerda con la cronología persa; y principalmente con la griega, que es muy de estimar en todo lo que se refiere á la historia antigua.

Los cálculos de las Tablas han sido discutidos por Bailly, por Delambre, por Davis, por el doctor Playfair, por Montucla, por Klaproth, por W. Jones, por Langrange y por Laplace. Este último astrónomo calcula el movimiento medio y aparente de Júpiter y de Saturno en el año 3,102 antes de C. (en la época india); y encuentra que concuerdan sus cálculos con el que fijan las tablas astronómicas indias. Este dato, dice el Sr. Canalejas, que tiene la autoridad científica de La Plâce, sirve para justificar la fecha de XXX siglos á la dispersión de los arios primitivos.

(12) Página 18, línea 13.

Appeler l'hebreu, decía Leibnitz en una carta dirigida á Tenzel, la langue primitive e' est comme si l' on appelait primitifs des troncs d' arbres, ou que l' on dit que dans certaines contrées les troncs poussent avant les arbres. Des telles idées se peuvent concevoir, mais elles ne sont pas en harmonie avec les lois de la nature ni avec l' ordre de l' Univers, e' est-à-dire avec la sagesse divine.—Œuvres philologiques de Leibnitz.—Paris.—1859.

(13) Página 23, línea 31.

D. Lorenzo Hervás y Panduro nació en 1735 en Horeajo, en la Mancha, y murió en Roma en 24 de Agosto de 1809. Habiendo entrado en la Compañía de Jesús, enseñó Filosofía. Partió luego para América, donde residió hasta la expulsión, en cuyo tiempo se transportó á Italia, donde estuvo consagrado á la enseñanza de las Matemáticas, de la Física y de la Lingüística. El papa Pío VII le nombró prefecto de la biblioteca del Quirinal.—Dictionn. biographique, tomo VII, página, 526.

(14) Página 23, línea 20.

Por este fingimiento, dicen sus biógrafos, fué Roberto de Robili acusado por sus mismos cofrades de la orden, y llevado el asunto ante el pontífice Gregorio XV; pero le defendieron los inquisidores de Goa y el arzobispo de Cranganor. Agobiado por las fatigas de su vida, más que por el peso de los años, se retiró al Colegio de Meliapor, donde murió en 1651.—*Jaceny*: Histoire des Jesuites.—*Sathetti*: Bibliotheca Societatis Jesu, página 724-725.—P. Ellis en las *Asiatic Researches*, tomo XIV.

(15) Página 27, línea 31.

No philologist could examine all the three, without believing them to have sprung from some common source which perhaps no longer exists.... W. Jones: *Asiatic Researches* I, 422.—Los progresos de la ciencia han justificado estas dos hipótesis del ilustre indianista. Mr. Chavée ha sido el primero que ha demostrado la terminante necesidad de remontarse al tipo primordial en cada familia de lenguas.... «Les langues indo-europeens ne sont pas pour le linguiste que des variétés d' une langue unique primordiale parlée, jadis aux centre de l' Asie par les premiers familles de notre race,».—*Mr. Chavée*: Lexicologie indo-europeen. Introd. página XI, Paris, 1849.

(16) Página 29, línea 21.

Entre los ingleses que siguieron á W. Jones en sus estudios, sobresalieron *Henry Thomas Colebroocke* (+ 1837), quién, tomando por base la gramática misma india de Panini, principió á trabajar una, de la que sólo se publicó una parte en Calcuta, en 1805.—En 1806 dió á luz su gramática sanscrita *Carver*, en Serampore;—*Wilkins* publicó la suya en Lóndres, en 1808; y *Forster* dió á luz otra en Calcuta, en 1810.

En Francia se recibieron con júbilo estos estudios, y los cultivaron hombres eminentes como *Eugenio Burnouf*, nombrado profesor de sanscrito del Colegio de Francia, en 1832. En Inglaterra uno de los primeros profesores fué *H. Wilson*, discípulo de los mismos brahmanes en la India: compuso con la colaboración de ellos el mejor Diccionario sanskrit; *Bensley* ha escrito una gran gramática. En Alemania: han sobresalido *Rosset*, y *Oppert*, autor de otra excelente gramática.

Se han publicado textos y traducciones de las obras indias más selectas, y adquirido una riqueza de manuscritos de la antigüedad india por los gobiernos europeos. Háuse publicado por Bopp el episodio *Nala* del Mahabharata, en 1832; el *Bhagavadgita* (sancr. y lat.) por A. G. de Schlegel; la elegía india *Megaduta* por M. Müller, en 1847; el drama „*Sakuntala*„ de Kalidása por O. Bocklingk, en 1849; el *Urcusi* del mismo poeta por F. Bollensen, en 1846; el *Hitopadesa* por F. Johnson, con traducción inglesa; el *Rig-Veda Sacrita* por Weber y M. Müller, etc., etc.

Obras filosóficas, históricas, de derecho, religiosas, cuentos, fábulas toda la literatura espléndida de la India ha sido ya divulgada en la culta Europa. Y se han publicado memorias, disertaciones y tratados particulares sobre sus costumbres, religión, origen de sus lenguas y dialectos, leyendas, tradiciones, antigüedades, cuanto pueda dar á conocer el carácter, estado y desenvolvimiento de esta gran civilización oriental.—Ayuso, 265.—Este docto profesor español ha comenzado á publicar versiones castellanas de los hermosos dramas de Kalidása.

(17) Página 32, línea 22.

Comme un sage de l'Inde transporté á Paris, il (Bopp) était tout entier á ses recherches, et, au milieu de la confusion des événements, il gardait son attention pour les chefs d'œuvre de la poésie sanscrite et pour la série des faits si curieux et si nouveaux qui se découvraient á son esprit. *M. Michel Breal*.—Introduction á la Gramma. comparée des langues indo-europ. de F. Bopp.—Paris: 1875.

(18) Página 32, línea 30.

El día 16 de mayo de 1868,—quingentenario de la primera obra fundamental de Bopp „*Conjugations system*, etc.,„ pues apareció en 1816, con una carta-prefacio de Widschmann, fechada en 16 de mayo,—el venerable decano de la Filología comparada se vió rodeado en Berlín de los sucesores de aquellos mismos que le habían ayudado á colocar las primeras piedras de su gran edificio, y recibió los

homenajes de todos los sabios filólogos del mundo que, después de él, seguían espigando en su campo riquísimo y abundante.

(19) Página 33, línea 4.

Schlegel y algunos otros autores modernos tomaban las formas gramaticales por creaciones de una especie de génio intuitivo de la Sociedad, que en un solo momento, y como de un golpe, producía, á la vez que las radicales, las terminaciones, expresando por ellas, como por otras tantas fórmulas breves, las relaciones por las cuales las raíces entraban en la construcción, marcando su función y papel en el conjunto de la frase.—Esta concepción y la de considerar las terminaciones como formaciones arbitrarias de la razón, son contrarias á la verdad de las cosas, pues en ellas se desconoce el desarrollo genético del lenguaje y la in-olote de su vida, sujeta, como toda vida, al *devenir*.—M. Nieto: Discurso citado.

Á estas ideas de Schlegel, de Creuzer, etc, que no dejaban de ser profundas, Bopp oponía las observaciones tan sencillas como incuestionables, que dejamos apuntadas. „Si hubo una razón, decía, originaria para que *mám* significara *yo*, y *tan* quisiera decir *él*,—la misma razón y fundamento debió existir para que *bhā-sá-mi* significara *soy-yo* (*él-mí, su-mí*); y *bhava-ti* significara *es-él* (*él-7-ti, es-ti*), etc, etc.—V. su Gramática comparada.

(20) Página 34, línea 22.

La *Ley de Grimm*, expuesta con gran maestría por este filólogo en su *Deutsche Grammatik* y confirmada con gran número de ejemplos, (véase su explicación por el Sr. Ayuso, en su *Estudio de Filología*) fué admirablemente aplicada por Bopp, y más tarde por Poit, á todas las lenguas indo-europeas.

Sabido es que las letras mudas (*labiales, guturales, dentales*), se dividen por la intensidad de su pronunciación en *medias ó suaves, ténues ó fuertes y aspiradas*. Ahora bien, estas nueve mudas sufren un cambio regular y fijo al pasar (en raíces ó palabras) de una lengua á otra. Esta *ley rotatoria de las consonantes* se ha observado casi constante ó invariable en los idiomas de nuestra familia; cuyos idiomas se dividen en tres series correspondientes á las mismas tres series de letras mudas. En la primera serie entra el *sanscrito*, el griego y el latín; en la segunda el *gótico*, antiguo sajón, anglo-sajón, escandinavo y bajo alemán; en la tercera *antiguo*, medio y nuevo alemán, si bien estos dos últimos se apartan á veces de la regla.

CONSONANTES MUDAS.

1.ª Serie.	2.ª Serie.	3.ª Serie.
Medias: β γ δ = b, g, d	Ténues: — π κ τ = p, k, t	Aspirad: φ χ θ = ph, f, ch, j, th, z
Ténues: π κ τ	Aspirad: φ χ θ	Medias: β γ δ
Aspirad: φ χ θ	Medias: β γ δ	Ténues: π κ τ

LEY: la letra *media* de cada uno de los tres grupos orgánicos, al pasar á la primera á la segunda *série*, se cambia en su *ténué* respectiva; esta, al pasar á la tercera, en *aspirada*: Esta ley se extiende á las otras tres clases de consonantes mudas con algunas excepciones. (*Ayuso*, p. 79).

EJEMPLOS:

SANSKRITO.	GRIEGO.	LATÍN.	GÓTICO.	ALSIL. ANT.	ALEM. MOD.	ANGLO-SAJÓN.	INGLÉS.	ESPANOL.
Pitar	Πάτηρ	Pater	Fadar	Vatar	—	—	Father	Padre
Padas	Πούς πόδες	Pes pedis	Fótus	Vuoz	Fuss	—	—	Pié
Dantus	Ὄδούς δέντρος	Dens dentis	Tandus	Zand	Zahu	—	—	Diente
—	Θύρα	—	Daur	Tor	Thüre	—	Door.	Puerta
—	Κεφαλή	Caput	Houpit	Haulit	Haupt	Heafod	—	Cabeza
—	Καρδία	Cor cordis	Hairto	Herza	Herz	—	—	Corazón

Es preciso advertir que estos cambios se dan de una lengua á otra: de una dialecto á otro; y en una sola lengua cuando la palabra puede emplearse en diferentes formas.—El cambio de vocales obedece también á leyes determinadas.

En el estudio del cambio de cantidad de las vocales se ha introducido una gran claridad, haciendo la distinción del *guna* y el *vidhi* de los gramáticos indios. Véase las aplicaciones del *guna* y el *vidhi* al griego, al latín y á las lenguas germánicas y eslavas, en la Gramática comparada de Bopp.

(21) Página 530, línea 11.

La *Vergleichende Grammatik* de Bopp fué traducida al inglés por el profesor Eastwick, y publicada en Londres, bajo los auspicios del ilustre Wilson, en Londres, con el título de „*Comparative grammar of the sanscrit, zend, greek, latin, tibetanian, gothic, german avel slavic languages.*—1845-53.—Mr. Breal ha dado á luz su hermosa traducción francesa con el título de: *Grammaire comparée des langues indoeuropéens comprenant le sanscrit, etc.*—Paris, 1871.

Á la vez que se estaba publicando la *Gramática comparada* de Bopp, aparecía en el mundo científico la gran obra de Guillermo de Humboldt en que mostraba, con ingenio y profundidad incomparables, las enseñanzas que para el análisis del espíritu humano podrían sacarse del exámen histórico y comparativo de las lenguas: *De la lengua kawi.*—1839.

(22) Página 36, línea 20.

Nos hemos decidido á ocuparnos casi exclusivamente de los trabajos glotológicos modernos relativos á las lenguas indo-europeas, tanto por estar comprendidas en este grupo las lenguas clásicas y nuestros idiomas neo-latinos, como porque los progresos realizados en las otras familias lingüísticas no han sido hasta ahora tan notables y completos como los que se han alcanzado en la Glotología indogermánica. Sin embargo, se han sometido á exámen por multitud de eminentes filólogos los idiomas de las diversas regiones, aplicándose los modernos procedimientos lingüísticos, habiéndose enriquecido la Ciencia glotológica con multitud de estudios interesantísimos. Hánse dedicado á esos trabajos de indagación de las lenguas no arias los siguientes glotólogos:

En las lenguas semíticas: Dilman, que ha estudiado el dialecto etiópico; Arnaud y Halevy, el yemenita; De Saey, Ewald, Caspari, el árabe; Gesenius, Fürst, Doehitz, Olshausen, el hebreo; Schroeder, el fenicio; Martin, el moderno asirio.—*En las hito-caníticas:* F. Müller; Munzinger, Hanoteau, Tutschek, Brugsch.—*En el de las túrco-finésas ó uralo-álticas:* Cas. ren, Kasem Beg, Strahlman, Schott, Schmitt.—*En el de las dravídicas:* Caldwell, Vinson.—*En el de las caucásicas:* Klaproth, Rosen.—*En la japonesa:* Rosui.—*En el grupo malayo-polinesio:* Gabelentz, Federico Müller, Logan, Hollander.—*En el de las de la Australia:* Logan, Thilkeld, Milligan.—*En el de las americanas:* Pickering, Humboldt, Lieber, Galatir, Buschman.—*En el de las africanas:* Bleek, Kollo, F. Müller, Barth, Zimmermann.—*En el de lenguas de la China, India transyangética y del Tibet:* Suddicher, Stanis. Julien, Gabelentz, Schott y Logan.—*En la éuskará ó vasco:* Humboldt, Chao, Napoleón y Charencey.—V. M. Nieto: trabajo cit. lo.

En París hállase establecida una Sociedad de Lingüística, en cuyas *Memorias* han aparecido trabajos notabilísimos: publicase además una *Revue de Lingüistique*. En Inglaterra la *Philological Society* viene dando á la prensa un volúmen anual desde el año de 1842.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246327

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA